

**DECLARACIÓN JURADA DE AUTORÍA DEL TRABAJO CIENTÍFICO, PARA LA  
DEFENSA DEL TRABAJO FIN DE GRADO**

Fecha 05/06/2020

Quién se suscribe:

Autor(a): MIREN MURUGARREN URRUTIA  
D.N.I/N.I.E/Pasaporte.: 11932580L

Hace constar que es el(la) autor(a) del trabajo:

Título completo del trabajo.

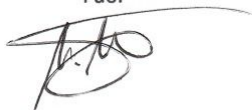
Mujeres del Mundo-Munduko Emakumeak Babel  
*Dinamismo transformador desde el asociacionismo feminista*

En tal sentido, manifiesto la originalidad de la conceptualización del trabajo, interpretación de datos y la elaboración de las conclusiones, dejando establecido que aquellos aportes intelectuales de otros autores, se han referenciado debidamente en el texto de dicho trabajo.

**DECLARACIÓN:**

- ✓ Garantizo que el trabajo que remito es un documento original y no ha sido publicado, total ni parcialmente por otros autores, en soporte papel ni en formato digital.
- ✓ Certifico que he contribuido directamente al contenido intelectual de este manuscrito, a la génesis y análisis de sus datos, por lo cual estoy en condiciones de hacerme públicamente responsable de él.
- ✓ No he incurrido en fraude científico, plagio o vicios de autoría; en caso contrario, aceptaré las medidas disciplinarias sancionadoras que correspondan.

Fdo.



**TRABAJO FIN DE GRADO**

**ANTROPOLOGÍA SOCIAL Y CULTURAL (UNED)**

**MUJERES DEL MUNDO-MUNDUKO  
EMAKUMEAK BABEL.**

*Dinamismo transformador desde el  
asociacionismo feminista*

ALUMNA:

**MIREN MURUGARREN URRUTIA**

TUTORA:

**ELENA HERNÁNDEZ CORROCHANO**

**Curso Académico 2019-2020 Convocatoria Ordinaria Junio**

## ÍNDICE

·Introducción.....	4
·Estado de la cuestión.....	5
·Relevancia del tema de estudio.....	8
·Marco teórico.....	9
·Metodología.....	14
·Desarrollo del tema.....	19
·Mujeres del Mundo- Munduko Emakumeak Babel.....	22
·Dimensiones de la asociación.....	27
1. <i>Haciendo asociación.</i>	
2. <i>Dimensión reivindicativa.</i>	
3. <i>La asamblea. Espacio central de la asociación.</i>	
4. <i>La asociación como facilitadora de intercambio de conocimiento/saberes y espacio para la producción de pensamiento político.</i>	
5. <i>La asociación como espacio para la celebración festiva.</i>	
·A modo de conclusión.....	55
·Bibliografía.....	57
·Anexo.....	61

## INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas, en concreto a partir de finales de los ochenta y comienzo de los noventa, hemos asistido a un paulatino vaciamiento de las funciones del Estado, lo que ha contribuido al aumento de la formación de asociaciones por parte de la ciudadanía, cuyos objetivos se centran en reclamar diversas demandas. También, los datos apuntan a que España ha aumentado, respecto a décadas pasadas, el número de personas migrantes que llegan al país (1). En este escenario social, el asociacionismo se ha convertido en un modelo de organización que contribuye a fortalecer y a dotar de mayor peso social a las agrupaciones tanto de personas migrantes como autóctonas, para, como he mencionado, canalizar las reclamaciones de diversas demandas.

El siguiente trabajo tiene como objetivo defender la importancia del asociacionismo feminista mixto (migradas y autóctonas) como plataforma destacada, no sólo, para la reivindicación de los derechos sociales y humanos que se reclaman desde los feminismos, sino también, para el desarrollo de relaciones de apoyo, de procesos de empoderamiento y reflexión política, favoreciendo cierto cambio social, conformando “nuevas socializaciones” (del Valle, 1991-93), dentro de un marco de diversidad cultural. Mi objeto de estudio es una asociación que se autodefine como feminista, a pesar de que este tipo de asociaciones abunda, el modelo de asociacionismo que se despliega en esta asociación parece incluir ciertos elementos diferenciadores que me han inclinado a elegirla para llevar a cabo mi investigación. Algunos de estos elementos serían el papel que los afectos tienen entre las asociadas, la libertad de participación sin recriminación y la diversidad sociocultural. Para demostrar el postulado que indico en este epígrafe, estudiaré los orígenes y el contexto en el que surge dicha asociación, su funcionamiento, los objetivos que persigue y los mecanismos que emplea para alcanzarlos. Para ello me serviré de la observación participante, la realización de entrevistas semi-estructuradas a algunas de las mujeres de la asociación y el análisis de documentos producidos dentro de la misma.

(1) <http://www.ine.es/jaxi/tabla.do?path=/t20/p259/e01/l0/&file=01001.px&type=pcaxis&L=>

La asociación en cuestión se llama Mujeres del Mundo-Munduko Emakumeak Babel y es una de las asociaciones de carácter feminista de Bilbao más emblemáticas, compuesta por mujeres autóctonas y migradas, no obstante, recientemente ha celebrado su vigésimo aniversario.

El presente trabajo se estructura de la siguiente manera:

Tras esta introducción, presento un breve estado de la cuestión y la relevancia del tema que estudio. Tras ello se abordan el marco teórico en el que me baso para interpretar mis datos y continúo con una exposición de la metodología utilizada. Seguidamente, comenzaré con el desarrollo del tema, en donde presento una breve historia sobre el asociacionismo femenino, para continuar con el surgimiento del asociacionismo feminista en España; posteriormente, mostraré los datos recabados y el análisis que he realizado de los mismos con el fin de poder argumentar el objetivo que pretendo demostrar: la importancia del asociacionismo feminista mixto (migradas y autóctonas) como plataforma que facilita la transformación individual y social. Para ello, he realizado varios apartados a través de los que se muestra el funcionamiento y las acciones que la asociación lleva a cabo para alcanzar las metas que se propone. Tras el estudio de las mismas y junto al estudio de los discursos que se desprenden de las entrevistas realizadas, he llegado a una serie de conclusiones.

El presente trabajo finaliza con la bibliografía consultada y un pequeño anexo que da acceso a la documentación que analizo producida por la asociación y las transcripciones de las entrevistas.

## **ESTADO DE LA CUESTIÓN**

El presente trabajo aúna dos dimensiones, por una parte, la migración, en este caso, la migración femenina y, por otro lado, el asociacionismo y, en concreto, el asociacionismo feminista.

Respecto a la cuestión migratoria, se puede comprobar que desde los primeros trabajos que abordaron dicha temática (Ravenstein,1885), hasta los que aparecen bien entrado el siglo XX, se omite la figura de la mujer como sujeto activo en los procesos migratorios. Será ya en la década de los setenta, cuando surge una ola revisionista en las ciencias sociales en general, que afectará a las clásicas teorías sobre los procesos migratorios

debido a las deficiencias explicativas que mostraban. Esta revisión se llevará a cabo desde diferentes perspectivas y escalas de observación, dando lugar a las teorías macroeconómicas que abordan los estudios migratorios desde amplios contextos geográficos y temporales y las teorías microeconómicas que reducen la escala de análisis, dando mayor protagonismo a las decisiones de los individuos. Ambas perspectivas no son excluyentes, sino que dan respuesta a diferentes cuestiones sobre los procesos migratorios.

Desde el enfoque micro, la Nueva Economía de las Migraciones toma a la familia como unidad principal de análisis. El trabajo de J. Scott y L. Tilly (Scott y Tilly, 1987) sería una muestra de esta orientación teórica. Precisamente, el desarrollo de esta teoría, junto con la teoría de las redes migratorias, ha contribuido a poner en el escenario de las investigaciones migratorias a las mujeres. Uno de los primeros trabajos en abordar la migración femenina es el de Annie Phizacklea (Phizacklea, 1983), desde un enfoque feminista, Phizacklea reclama la necesidad de tener en cuenta a las mujeres en los procesos migratorios.

A pesar de ello, la atención dada dentro de los primeros estudios a la migración femenina no fue demasiado relevante, debido, en parte, a la falta de datos como consecuencia de un sesgo androcéntrico, que tradicionalmente concebía a la mujer como sujeto pasivo que responde a las decisiones migratorias de los hombres. Los movimientos feministas serán los responsables de hacer visibles estos prejuicios y trabajar en la necesidad de incluir una perspectiva de género en las investigaciones en general y, desde luego también, en lo que respecta a los estudios migratorios. Así, será a partir de la década de los ochenta del pasado siglo, cuando aparecen los primeros trabajos sobre migración femenina con una perspectiva de género. Destaca el trabajo de Mirjana Morokvasic (Morokvasic, 1984), quien sostiene que abordar la migración (y el trabajo) de las mujeres desde una perspectiva de género implica analizar las interrelaciones entre explotación doméstica (en el marco del hogar, de la familia y del parentesco) y explotación laboral (en el marco del mercado y de su desregulación estatal). Ya en la década de los noventa, los estudios sobre migración femenina con perspectiva de género irán en aumento, mostrando cómo las relaciones de género serán

un factor constitutivo de los procesos migratorios (Grasmuck y Pessar, 1991) y cómo estos procesos cuestionan las relaciones de género establecidas (Gamburd, 2000).

En España, el interés por las mujeres dentro de los procesos migratorios comienza también en la década de los noventa, en esta fecha aparecen los primeros estudios sobre la migración de mujeres de distintos orígenes. Aquí, podríamos destacar el trabajo de María E. Sánchez Martín (Sánchez, 1992) sobre mujeres inmigrantes marroquíes en el trabajo doméstico en Madrid. Ya en el presente siglo comienzan a abundar los trabajos sobre inmigración desde la perspectiva de género. Desde las instituciones vascas se publican diferentes estudios de tipo cuantitativo como el publicado por Ikuspegi (Observatorio Vasco de Inmigración) en 2012, o el amplio trabajo encargado por Emakunde (Instituto Vasco de la Mujer) en 2011 sobre las mujeres inmigrantes extranjeras en la sociedad vasca. El objetivo de este estudio fue descubrir el panorama de estas mujeres profundizando en sus aspectos claves (económico, laboral y cultural).

En lo que respecta a los estudios sobre asociacionismo, el trabajo de Pablo Navajo, “Evolución del Asociacionismo en España” (Navajo, 2004), nos aporta una visión que nos permite hacernos una idea de cuáles son los momentos significativos en dicha evolución. Aunque en este trabajo nos interesan los estudios sobre el asociacionismo femenino, especialmente el compuesto por mujeres migradas y autóctonas.

La atención al asociacionismo femenino/feminista comienza a despertar en el territorio español a finales del pasado siglo. El trabajo de Teresa Del Valle, “Asociacionismo y redes de mujeres ¿Espacios puente para el cambio? (del Valle, 1991) podría ser un ejemplo. Dicho estudio aborda la importancia del asociacionismo femenino en los procesos efectivos de cambio social. Y también de la misma autora, el trabajo “Mujer y nuevas socializaciones: su relación con el poder y el cambio” (del Valle, 1992-93). En dicho trabajo, del Valle defiende la importancia del asociacionismo de mujeres como espacio para el desarrollo de nuevas socializaciones que pongan en cuestión muchos de los supuestos de género que rigen en la ideología patriarcal. Del Valle argumenta en su texto el valor de las redes de mujeres y de las asociaciones de orientación feminista como plataformas para la conformación de nuevas referencias que den paso a nuevas socializaciones posibilitando a las mujeres el ejercicio del poder en igualdad con los hombres. También, el trabajo que lleva a cabo Sara Ibarrola (Ibarrola, 2014) se centra

en la contribución del movimiento asociativo al empoderamiento de las mujeres de la Comunidad Autónoma Vasca. Otra aportación investigativa destacando el papel de las asociaciones de mujeres, en este caso inmigrantes, para favorecer la integración social se encuentra el trabajo de Remei Sipi “Las asociaciones de mujeres ¿agentes de integración social? (Sipi, 2000). En este trabajo, a través de la génesis del asociacionismo de inmigrantes extranjeros en la ciudad de Barcelona y de su diversificación en el tiempo en asociaciones de mujeres inmigrantes, se muestran las ventajas que supone el asociacionismo de mujeres para conseguir adoptar estrategias válidas para la integración social. (Sipi, 2000).

El estudio de las autoras Amaia Unzueta y Trinidad L. Vicente “Asociacionismo de mujeres inmigrantes en el País Vasco” (Unzueta y Vicente, 2011) aúna también la inmigración femenina y el asociacionismo abordando la creciente participación de las mujeres en las asociaciones de inmigrantes, prestando atención a los factores individuales y contextuales que determinan sus acciones, con el fin de visibilizarlas como agentes sociopolíticos. Tampoco puedo olvidar el estudio “Mujeres migrantes tejiendo democracia y sororidad desde el asociacionismo. Una aproximación cualitativa e interseccional.” (Royo *et al.*, 2017). Este texto cuestiona la visión homogénea que a menudo se tiene sobre la categoría “mujer inmigrante”. Teniendo en cuenta la teoría interseccional, se muestra la diversidad de situaciones o experiencias migratorias que una mujer puede vivir cuando intersectan diferentes discriminaciones.

Otros estudios se centran en el papel del asociacionismo femenino en el ámbito rural como actor local que contribuye al empoderamiento de la mujer en el espacio rural (Centella y Rodríguez, 2016; Mora, Fernández y Ortega, 2016).

## **RELEVANCIA DEL TEMA DE ESTUDIO**

Como hemos podido apreciar, el movimiento asociacionista ha sido objeto de estudio de variados trabajos de investigación, especialmente desde la década de los noventa del pasado siglo. Más escasos han sido los trabajos que han unido el asociacionismo y la migración femenina (Royo *et al.*, 2017, Unzueta y Vicente, 2011, Sipi, 2000). Este presente trabajo pretende aportar a los estudios realizados la especificidad de un asociacionismo feminista, pero protagonizado tanto por mujeres migrantes como



autóctonas, englobando una amplia diversidad, entendiendo ésta en la variedad de situaciones personales y trayectorias vitales diversas: edad, origen, formación, idioma materno, creencias religiosas, orientación sexual, diversidad funcional...Trataré de aprovechar este contexto asociativo diverso para aplicar la perspectiva, no sólo de género, sino también una mirada interseccional que nos permita entender los caminos que la asociación estudiada se marca como retos.

## MARCO TEÓRICO

Este trabajo asume dos perspectivas, la perspectiva de género y la perspectiva interseccional. La perspectiva de género es fundamental aquí, porque precisamente mi objeto de estudio (la asociación MMB) tiene como objetivo, según lo expuesto en el documento de solicitud de subvención para este presente año a la Diputación Foral, *“generar espacios de empoderamiento para mujeres de aquí y de allá, y sobretodo dar voz a las mujeres que llegan a Bilbao de culturas diversas”*. En el mencionado documento se definen como *“mujeres diversas, activistas feministas e internacionalistas, que procedemos de diversas culturas y continentes, que nos enriquecemos desde la interculturalidad y la sororidad, y compartimos saberes y abrazos para avanzar colectivamente en la materialización de los derechos de las mujeres para la transformación”*. Pero es que, además, MMB reconoce que las mujeres que conforman la asociación presentan la realidad de diversas desigualdades: *“Si hay una palabra que pueda definir a las mujeres que formamos parte de la asociación es la realidad de diversas desigualdades. Las mujeres de la asociación sufrimos opresiones diversas relacionadas con la clase, nuestro origen, el género, la edad, el capacitismo o la situación irregular administrativa, entre otras.”*

Es decir, se apuesta firmemente por acabar con las desigualdades basadas en las diferencias de sexo-género, sin olvidar su imbricación con otras categorías jerarquizantes introduciendo, de esta manera, la perspectiva interseccional que dota al análisis de mayor complejidad. Por tanto, en este trabajo surgen varias categorías analíticas. La primera, evidentemente, es el concepto de género.

La controversia que este concepto ha suscitado en la teoría feminista es bien conocido, con diversas definiciones y utilizaciones. Para la historiadora posestructuralista Joan Scott, a quien sigo en esta cuestión, el concepto de género comienza a usarse en la

década de los setenta desde tres posiciones teóricas diferentes y con objetivos no comunes. El primero, aquellas que lo usan para explicar los orígenes del patriarcado; el segundo, quienes desde posiciones marxistas-feministas pretenden demostrar la base material sobre la que se construye la desigualdad entre los sexos y el tercero, quienes lo usan desde el psicoanálisis para mostrar cómo se produce y reproduce la identidad de género de los sujetos. Además, desde las ciencias sociales, el concepto de género se ha utilizado como sinónimo de “mujer” y también, en un sentido descriptivo que muestra las relaciones entre hombres y mujeres. (Méndez, 2008:195). A todo esto, habrá que sumarle las posiciones de feministas posmodernas como Butler, quien atribuye al concepto de género un carácter performativo.(Butler, 2007[1999])

En este trabajo me he decantado por el concepto de género tal y como lo entiende Scott en su libro Género e Historia ( Scott, 2008 [1999] ). Para esta autora, el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basado en las diferencias que distinguen los sexos y también, entiende que el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder. Considero que esta definición puede ser fructífera para interpretar los datos de mi investigación. Tal y como he mencionado, si la lucha por acabar con las desigualdades derivadas de las diferencias sexuales y otras es el objetivo principal de la asociación que investigo, el género entendido de estas dos maneras mencionadas es realmente válido para el análisis.

Derivado de esto, el poder sería otro de los conceptos fundamentales que tengo que definir. Siguiendo a Ted Lewellen

“ El poder se representa a menudo como una imposición vertical de las élites sobre las clases inferiores, una cuestión de monopolio estatal del control legítimo de la violencia, o de la capacidad de quienes controlan los medios de producción de hacer que otros trabajen para ellos. Para el filósofo postestructuralista francés Michel Foucault, el poder es un asunto más sutil, una fuerza inmersa en el discurso y el conocimiento, implícita en todas las relaciones humanas, una forma mediante la cual las instituciones modernas vigilan, disciplinan y controlan. Sin embargo, existe también un poder desde abajo, y este poder puede ser invisiblemente difuso o'concentrado brutalmente.”  
(Lewellen, 2003:157)

Conjugando ambos conceptos, género y poder, volvemos la mirada a Scott cuando relata que la construcción de la historia ha sido una manera de mantener a las mujeres como simples figurantes en los acontecimientos históricos y en la historia del devenir social. Esta es una de las estrategias para practicar la desigualdad. Esta construcción de la historia a la que alude Scott, se sirve del género para alejar a las mujeres de la figura de sujetos sociales, dotados de agencia, de poder, para intentar reducir las a simples seres pasivos que transitan la historia bajo la sombra de los hombres. Scott reflexiona sobre la relación entre lenguaje, género e historia de la clase obrera. Es importante concretar que Scott entiende

“ por “lenguaje” no sólo las simples palabras en su uso literal, sino la creación de sentido a través de la diferenciación. Y por “género” entiendo la articulación, en contextos específicos, de la comprensión social de la diferencia sexual.”

(Scott, 2008 [1999] :80)

El género como construcción dicotómica dota de significados sociales específicos a la diferencia sexual.

La introducción en los análisis, por parte del movimiento feminista a partir de los setenta, del concepto de género como categoría jerarquizante, abre la puerta a una nueva dimensión del análisis de las desigualdades, destacando la cualidad eminentemente social de las distinciones basadas en el sexo. Por medio del concepto de género se introduce la idea relacional, es decir, mujeres y hombres se definen los unos respecto a los otros. Una de las consecuencias de esta construcción relacional puede verse en el uso de una categoría “mujer” homogeneizante que adoptó el feminismo hegemónico (blanco, occidental y de clase media).

Así, la identidad del movimiento feminista por antonomasia es la que se plasma en la categoría “mujer” como sujeto político. La construcción de este sujeto político de representación ha sido problematizado desde la propia teoría feminista. Dicha problematización escapa de los objetivos y los límites de este trabajo, sin embargo, quiero remarcar que la categoría “mujer” que se utiliza en esta investigación no asume, ni la universalidad, ni la unidad de la misma. Sin embargo, creo necesario acotar, de alguna manera, el grupo de personas que conforman la asociación que investigo, reconociendo que ese acotamiento no es rígido, sino que refiere a identidades fluidas y diversas que comparten una parcela de experiencia de vida muy concreta, a saber, ser

miembros de una asociación que pretende reflexionar y combatir algunas de las desigualdades que enfrenta este mundo, especialmente, las desigualdades que se derivan de las diferencias de sexo-género, raza, etnia, formación, clase, orientación sexual, etc. Partiendo de la categoría “mujer”, Scott se pregunta sobre las identidades colectivas, y en concreto

¿cómo se las arreglan aquellas mujeres que están marcadas por múltiples diferencias (mujeres negras o mujeres obreras, lesbianas de clase media u obreras negras lesbianas) para determinar los puntos más destacados de una u otra de estas identidades? (Scott, 2008 [1999]:45)

Al añadir a nuestra mirada la perspectiva interseccional hacemos visible que esa categoría “mujer” no es, de ningún modo, homogénea, sino que las personas a las que se les asigna dicha categoría sufren diversos grados de discriminación o privilegio derivados de la compleja intersección de otras categorías, como la raza, la clase, la formación, la edad, etc. Es imposible, por tanto, omitir que la perspectiva interseccional se hace imprescindible para atender a estas preguntas.

La interseccionalidad surge como una perspectiva analítica dentro del feminismo. El término fue creado por Kimberlé Crenshaw, abogada afroestadounidense, en 1989, en el marco de la discusión de un caso concreto legal, con el objetivo de hacer evidente la invisibilidad jurídica de las múltiples dimensiones de opresión experimentadas por las trabajadoras negras de la compañía estadounidense General Motors. El concepto será tomado por el feminismo afroestadounidense con el objetivo de desafiar y cuestionar el supuesto de que las mujeres son un grupo homogéneo, igualmente posicionado por las estructuras de poder. En sus orígenes, finales de la década de los ochenta, se enfoca en la “triple discriminación” en torno al género, la etnia o la raza y la clase, pero paulatinamente se irá alejando de esta aproximación en la que las categorías se suman, para comprender cómo distintos sistemas de opresión se intersectan e imbrican, en contextos sociales y materiales diversos, para dar forma a vivencias individuales y relaciones de poder concretas, en momentos históricos y sociales determinados (Expósito, 2012; Bastia, 2014). Esta imbricación contextualizada es dinámica, por lo que deberíamos hablar de procesos y no de categorías estáticas, incluida la de “mujer”. Esta mirada nos permite, no sólo, reconocer las condiciones de desigualdad y

subordinación, sino también permite visibilizar los privilegios y sus orígenes. Entiendo que la perspectiva interseccional contribuye a complejizar la perspectiva de género.

No quiero omitir los debates que han surgido dentro del movimiento feminista acerca de la universalidad o no del sistema patriarcal, como sistema de opresión y desigualdad. (Beechey, 1979, Acker, 1989). Teniendo en cuenta estos debates, me inclino a apoyar una mirada procesual en torno al patriarcado que permite incluir una perspectiva histórica del mismo que nos insta a aceptar su variabilidad y dinamismo, tal y como lo subraya el concepto “neopatriarcado” (Sharabi, 1988) o el concepto “postpatriarcado” (Hassan, 1991). También la definición que Celia Amorós nos ofrece del patriarcado como *sistema metaestable* (Amorós, 2005), podría ir en esta línea, al entender que sus formas se van adaptando a los distintos modelos de organización económica, política y social, aunque manteniendo su carácter de sistema de ejercicio del poder. Por tanto, en este trabajo asumo que todas las personas categorizadas como “mujeres” por el sistema sexo-género (Rubin, 1975), sufrimos una desigualdad estructural derivada del modelo patriarcal; el cual se ha ejercido y se ejerce en diferentes grados de opresión, en función del momento histórico, de la sociedad en donde se aplica y de la conjugación con otras categorías jerarquizantes. Por todo esto, considero que la perspectiva de género debe ser inseparable de la perspectiva interseccional para poder dar cuenta y entender cómo estas categorías políticas de opresión se conjugan y dan lugar a procesos sociales que definen nuestra realidad.

Dos han sido, principalmente, los trabajos en los que me he apoyado para respaldar mi postulado. Uno de ellos es el titulado “Mujeres migrantes tejiendo democracia y sororidad desde el asociacionismo. Una aproximación cualitativa e interseccional.”

(Royo et al ., 2017). Este texto cuestiona la visión homogénea que a menudo se tiene sobre la categoría “mujer inmigrante”. Teniendo en cuenta la teoría interseccional, se muestra la diversidad de situaciones o experiencias migratorias que una mujer puede vivir cuando intersectan diferentes discriminaciones. Esta diversidad también se percibe dentro de la asociación que investigo. Desde los motivos de la salida, en los casos de mujeres migradas, y sus situaciones y contextos personales, hasta diferencias fenotípicas, de formación o de posesión de redes aquí, cambian radicalmente las situaciones personales y los procesos migratorios, en el caso de las migradas.

El otro texto al que recurro es el de Teresa del Valle “Mujer y nuevas socializaciones:

su relación con el poder y el cambio” (del Valle, 1992-93). En dicho trabajo, del Valle defiende la importancia del asociacionismo de mujeres como espacio para el desarrollo de nuevas socializaciones que pongan en cuestión muchos de los supuestos de género que rigen en la ideología patriarcal. Del Valle argumenta en su texto el valor de las redes de mujeres y de las asociaciones de orientación feminista como plataformas para la conformación de nuevas referencias que den paso a nuevas socializaciones posibilitando a las mujeres el ejercicio del poder en igualdad con los hombres.

## **METODOLOGÍA**

La metodología que he elegido será principalmente cualitativa. La investigación se llevará a cabo a través de un estudio de caso, en concreto, a través del estudio de la asociación Mujeres del Mundo-Munduko Emakumeak Babel; centrada en la observación participante, entrevistas semi-estructuradas a algunas de sus asociadas y la revisión de documentación producida por la propia asociación con diversos fines (uso interno y uso externo). Con estas tres herramientas metodológicas pretendo triangular los datos producidos a lo largo de la investigación. El método de investigación cualitativa se sustenta en la recogida de información basada en la observación de comportamientos naturales, discursos, respuestas abiertas, para la posterior interpretación de significados. Así, el concepto de método cualitativo analiza el conjunto del discurso entre los sujetos y la relación de significado para ellos, según contextos culturales, ideológicos y sociológicos. He optado por el estudio de caso por ser el método que, en mi opinión, mejor me puede ayudar a conseguir mi propósito, ya que “se trata de una estrategia de investigación que se centra en la comprensión de las dinámicas que se presentan en escenarios particulares” (Eisenhardt,1989)

Me he centrado en esta asociación en exclusiva por un motivo fundamental, y es que la asociación escogida para la investigación representa un ejemplo vivo que puede acreditar mi tesis de partida, ya que parece reunir algunas características que creo necesarias, aunque no exclusivas, para activar procesos de cambio social e individual dirigidos a lograr un mundo más justo, humano y sostenible. Algunas de estas características quedan expuestas en algunos documentos que MMB ha elaborado para presentar su labor ante las instituciones: “*MMB pretende continuar ofreciendo un espacio de acogida, orientación, convivencia intercultural y empoderamiento propio y*

*colectivo. Promoviendo, además, un espacio de afecto, formación y reflexión sobre las múltiples opresiones que cruzan nuestras vidas como mujeres y como migradas [...]*

Esta declaración de intenciones puede entenderse como una apuesta por una ideología feminista orientada por la perspectiva interseccional, decolonial; unido a un contexto altamente diverso, según su registro de socias más de un 75% de las asociadas son mujeres migradas procedentes de diversos países, entendiendo dicha diversidad en términos, no sólo de origen, sino también en términos de rasgos fenotípicos, edad, orientación sexual, formación académica, actividad profesional, afiliaciones políticas, credo y lengua materna. La observación participante que he venido realizando la he llevado a cabo a lo largo del último año. Principalmente, se ha centrado en la asamblea semanal, debido a su frecuencia y a que es un elemento central de organización y reunión de la asociación. Pero también he puesto en acción mi observación participante, a través de mi presencia, en encuentros feministas donde MMB ha tenido un papel activo; en talleres internos dirigidos hacia el análisis de las situaciones de las mujeres respecto a la asociación, esto se ha llevado a cabo a través de un taller sobre constelaciones grupales. Estas herramientas pretenden servir para tomar consciencia de las dinámicas relacionales y tensiones existentes dentro de la asociación. Este tipo de taller, seleccionado por la asociación, me parece relevante en mi investigación porque el mismo hecho de que MMB elija este tipo de técnicas lo considero un indicativo de algunas características que la asociación parece poseer. También, a través de las preguntas, inquietudes y tensiones que MMB intenta resolver o encauzar mediante dicha técnica, se revela su manera de hacer asociación.

Otro de los espacios que he podido observar de manera participativa han sido las diversas fiestas o festejos que se celebran, donde he podido constatar las prácticas sociales que se ponen en juego en un contexto lúdico y sin presiones de agendas y, por último, entré a formar parte, al inicio de mi incorporación, de la comisión encargada de la publicación de la revista que MMB edita cuatrimestralmente. Esta comisión ha sido un contexto valioso para observar el funcionamiento y la consecución de los objetivos de la asociación. Otra de las herramientas metodológicas utilizadas han sido las entrevistas semiestructuradas a seis mujeres de la asociación. Dos de ellas son mujeres que he considerado como referentes. La primera, por ser una de las fundadoras de MMB

que aún sigue en activo y la segunda por ser una de las mujeres con larga trayectoria en la asociación y con una potente actividad en la misma. Con esta pequeña selección, he tratado de mostrar la diversidad presente en MMB, pero también me ha permitido analizar, a través de la perspectiva interseccional, las diversas experiencias de desigualdad que sufren las mujeres. Para la elección de las otras cuatro mujeres entrevistadas he tenido en cuenta varios factores: origen, edad, años en la asociación, los motivos por los que deciden acudir a la asociación por primera vez y los motivos por los que siguen en ella.

La primera entrevistada, asociada referente 1 (AR1), mujer autóctona; es precisamente una de las mujeres fundadoras de MMB en 1999 y que sigue de manera muy activa en la asociación. Ella ha sido quien me ha informado, no solo del proceso de formación de MMB, sino también del modelo organizativo, facilitando información sobre la redacción de los estatutos, los modelos de financiación que ha empleado y emplea MMB y otras muchas cuestiones de interés. Esta mujer, a pesar de superar los setenta años, sigue en la asociación de manera muy activa. Su trayectoria político-social es algo que ha marcado su biografía. Desde muy joven estuvo vinculada a los movimientos políticos y sindicales de izquierda, tanto en la clandestinidad como en la transición. En los setenta descubre el movimiento feminista y apuesta firmemente por este camino. Se une a la Asamblea de Mujeres de Bizkaia, organización feminista que nace en 1976. A finales de los noventa, fundó junto a otras mujeres la asociación objeto de mi estudio, Mujeres del Mundo-Munduko Emakumeak Babel, convirtiéndose con el transcurrir del tiempo en su alma mater por su compromiso con la asociación. Tanto las entrevistadas como muchas de las asociadas con las que he hablado de manera más informal, reconocen en esta mujer a un referente por su experiencia, tolerancia y buen hacer. Su compromiso con la asociación se refleja en su casi continua presencia en el local. Es ella la que en casi todos los casos, recibe por primera vez a las recién llegadas, bien contestando al correo, como fue mi caso, o bien recibiendo en el local a la mujer que llega por primera vez.

La segunda mujer entrevistada, asociada referente 2 (AR2), es originaria de Centroamérica y fue seleccionada por su largo recorrido en la asociación, desde el 2004, y su intensa actividad. Ella misma vincula su activa participación a lo largo de los años



con su “situación privilegiada” de mujer divorciada y sin cargas de cuidados. Esta elección no significa que no haya otras mujeres, tanto autóctonas como migradas, con una intensa actividad en la asociación, pero el caso de esta mujer me pareció significativo porque es una persona que aúna, de manera patente, teoría y práctica político-social desde una perspectiva claramente feminista, decolonial e interseccional; no en vano, el pasado diciembre recibió desde el Instituto Vasco de la Mujer (Emakunde), el Premio Emakunde a la Igualdad 2019 por su labor con las mujeres migrantes. Estas características, la decolonialidad y la interseccionalidad, que perfilan la práctica político-social de esta mujer son también, como veremos, características con las que MMB se identifica y por las que apuesta firmemente para conformar su presente y su futuro. Esta mujer llega al País Vasco en el año 2004, tras pasar brevemente por el Reino Unido. Tras su divorcio, decide migrar para realizar algunos estudios que mejoren su formación y aprender inglés. Sin embargo, la situación en el país anglosajón no le convencía y decide trasladarse al País Vasco. Al poco tiempo de llegar le hablan de la asociación y le atrae la idea de conocer a mujeres tan diversas. Trabaja como educadora social con grupos de mujeres migrantes.

Los testimonios de estas dos primeras mujeres los considero como “discurso experto”, por la larga trayectoria y profundo conocimiento de la asociación.

Las otras cuatro mujeres entrevistadas, asociadas 1, 2, 3 y 4 (A1, A2, A3 y A4), tienen diferentes tiempos en la asociación, desde algo más de una década de permanencia, hasta tan sólo un año desde su llegada. Las cuatro son mujeres de diferentes edades, diferentes niveles de formación académica y diferentes grados de participación en asociaciones y colectivos antes de llegar a MMB. A1 es de origen africano, llega al País Vasco tras un viaje de dos años desde la salida de su tierra. Es madre de dos hijos que tuvo en su país y que tras varios años aquí consigue traer. Con una formación académica básica, consigue trabajo en el sector doméstico. Lleva en la asociación desde el año 2008. A2 es originaria de un país centroamericano y llegó al País Vasco a finales de 2018, por la crisis sociopolítica en su país. Es una mujer joven, con formación universitaria y vinculada desde muy joven a movimientos comunitarios y de orientación feminista. También aquí está profundamente implicada en el movimiento feminista de mujeres racializadas. A3 es una mujer autóctona con unos tres años de pertenencia a la

asociación, profesora universitaria e investigadora en el ámbito de la ingeniería. A4 es originaria de sudamérica, con formación universitaria y vinculada con el movimiento asociacionista y activista también en su país, llegó al País Vasco hace veintitrés años y se reúne con el resto de su familia, madre, hermanos, hermanas y su marido que ya estaban aquí asentados. La pareja trabaja en el mundo del audiovisual y promocionan artistas nóveles.

Para mantener el anonimato de mis informantes he optado por referirme a ellas de dos maneras. Una, utilizada para referirme a las dos mujeres de larga trayectoria y actividad, a las que me referiré como “asociada referente” 1 y 2 (AR1, AR2). La otra será por medio de la letra “A” de “asociada”, seguida de un número asignado por el orden en el que realicé las entrevistas. La transcripción de cada entrevista fue revisada por las entrevistadas, dando el visto bueno sobre lo recogido. Estas transcripciones pueden consultarse a través del enlace que aparece en el anexo.

Comencé mi participación en esta asociación por dos motivos fundamentales. Por un lado, el deseo de participar de manera activa en una asociación feminista y por otro, mi intención de llevar a cabo una investigación, para mi TFG, sobre los potenciales para el cambio, social e individual, del asociacionismo de estas características. Me puse en contacto con MMB a través de un correo, explicando mis intereses y fui invitada a su asamblea. Recuerdo que fue una asamblea con una agenda bastante apretada y también con bastante asistencia. Me sentí un poco confusa por el ritmo de la asamblea, a pesar de ser un ambiente acogedor. Cuando me llegó el turno de presentarme lo hice de manera escueta, pues estaba un poco abrumada. Paulatinamente, me fui ubicando en el ritmo de la asociación y conociendo más de cerca a algunas de las compañeras y comencé a tomar parte en algunas actividades, así como en la comisión de la revista.

Este acercamiento y conocimiento mutuos a lo largo de este tiempo han servido para crear un clima de confianza, no solo en mí, sino también en mis compañeras respecto a mí. Así que cuando hablé con algunas de ellas para poder entrevistarlas y nos reunimos para ello, fue una situación, en mi opinión, cómoda y relajada para ambas partes. Sin embargo, reconozco que mi propia participación dentro de la asociación, si bien me ha ayudado a conocer mejor a MMB y sus dinámicas, inevitablemente habrá modificado mi posición de investigadora y mi manera de observar. Es posible que el haber perdido,

el extrañamiento hacia la asociación a lo largo de este tiempo, ha podido convertir algunas prácticas en invisibles a mi observación, precisamente por la costumbre a su presencia. Este distanciamiento es quizás lo que más me ha costado y espero haberlo conseguido al menos en parte. A pesar de ello, considero que son mayores los beneficios que los perjuicios que la cercanía y la confianza han podido generar en mi investigación.

El objetivo principal de mi investigación se centrará en:

-Mostrar cómo el espacio de la asociación se convierte en un contexto propicio para el desarrollo de prácticas sociales que favorecen transformaciones positivas en las sujetas de estudio: sentimiento de pertenencia, fortalecimiento de la autoestima personal y colectiva, desarrollo de pensamiento crítico, empoderamiento, activismo.

-Defender que las transformaciones personales impulsan las transformaciones sociales, revelándose la capacidad del asociacionismo feminista para encauzar dichas transformaciones.

Para alcanzar este objetivo comenzaré contextualizando el surgimiento de la asociación y exponiendo el recorrido de Mujeres del Mundo-Munduko Emakumeak Babel y su funcionamiento con el fin de conocer y enmarcar mi objeto de estudio. Tras ello, me propongo demostrar mis objetivos mostrando las distintas funciones que cumple la asociación, a través de la información recabada en las entrevistas, por medio del análisis de los documentos producidos en el seno de MMB y de la OP. Son varios los textos producidos por la asociación; redactados para participar en ponencias o conferencias a las que MMB ha sido invitada. La mayor parte de estos textos no han sido publicados y se pueden consultar en la página web de la asociación ([mujeresdelmundobabel.org](http://mujeresdelmundobabel.org)) y la consulta de otros se puede hacer a través del link que figura en el Anexo.

## **DESARROLLO DEL TEMA**

### **Unas breves pinceladas sobre el asociacionismo de mujeres y el movimiento feminista en España**

Las asociaciones de mujeres son las que han experimentado un mayor crecimiento desde los años 90 hasta la actualidad, y esta expansión se debe fundamentalmente a la interacción de tres factores: primero, por el apoyo de las instituciones públicas

involucradas en las políticas de igualdad (Instituto Nacional de la Mujer); segundo, por el impulso del movimiento feminista y tercero, por la canalización del inconformismo ante el sistema patriarcal por medio de esta vía (Maquieira, 1995).

A pesar de la tardanza en el reconocimiento del derecho de asociación en España, no hay que olvidar que con anterioridad a dicho reconocimiento, los y las ciudadanas se unieron para reivindicar mejoras en el ámbito laboral.

En la primera mitad del siglo XIX tiene lugar un caso paradigmático de organización femenina, el que nos brindan las mujeres trabajadoras de la Fábrica de Tabacos de Madrid, conocidas como “las cigarreras”. Estas mujeres protagonizaron ya en el año 1830 un motín con el objetivo de mejorar sus condiciones laborales, además estas mujeres tejieron redes de solidaridad para poder hacer frente a las largas jornadas laborales y las obligaciones domésticas, que a pesar de su incorporación al mundo laboral no habían sido renegociadas con sus parejas masculinas. Parece que esta sólida organización tiene su origen en una doble identidad en estas mujeres, por un lado, se sentían mujeres obreras y por otro, compartían los problemas derivados de su género, aunque no hay una conciencia feminista clara.

Otro caso de asociacionismo femenino sería el de “las sin sombrero”. Este grupo de mujeres, así autodenominado, nace en el seno de la conocida como Residencia para Señoritas, el primer centro oficial destinado a fomentar la enseñanza universitaria para mujeres en España. Dirigida por María de Maeztu, fue fundada en 1915 y desapareció tras la Guerra Civil, en 1939. En los salones de esta residencia se constituyó un grupo de mujeres artistas, científicas e intelectuales que formaron parte activa de la Generación del 27, aunque debido al sesgo androcéntrico, siempre tendente a invisibilizar los logros femeninos, este grupo ha pasado de puntillas por la historia en general y en concreto por la historia de la literatura española.

El olvido de estos casos de agencia social femenina son muestra de lo planteado por Scott en referencia a la construcción de una historia que omite el protagonismo y la acción de la mitad de la población.

“¿Cómo pueden las mujeres conseguir el estatus de sujetos en un campo que las ha subsumido o ignorado?¿ cómo podrían las mujeres añadirse a una historia que

se representa como el relato universal de la humanidad, que pone como ejemplos las vidas de los hombres? “(Scott, 2008 [1999]:36)

La respuesta a estas preguntas podría venir de la mano de lo sugerido por el feminismo de la diferencia, a saber, convertir lo *in-significante* en *significante*. Es decir, revalorizar las maneras, las herramientas y los objetivos que los feminismos valoran para encauzar la transformación de un sistema económico, político y social que se olvida de la vida. Algo que parece estar en el centro de las miras de la asociación que investigo. Y es que es evidente que, en numerosas ocasiones, el movimiento feminista ha tenido una incuestionable influencia en el surgimiento de muchas asociaciones de mujeres.

En España, el movimiento feminista comienza a hacerse oír a comienzos del siglo XX, sobretodo para pedir mejoras laborales, educativas y reclamar el derecho al voto. Varias son las feministas españolas que podemos nombrar en este duro período, entre las que destacamos las figuras de Teresa Claramunt, María de Echarri, Concepción Arenal, Victoria Kent, Carmen de Burgos o María Maeztu. La guerra civil y la consiguiente dictadura franquista en la que imperó la familia tradicional católica, donde la mujer desempeñaba el papel de madre y esposa, produjeron una regresión en los derechos de la mujer. En 1975 se producen dos hechos importantes para los movimientos feministas españoles. De una parte, la muerte de Franco y, en consecuencia, la posibilidad de un cambio político. Por otra parte, ya en la esfera internacional, pero con fuertes repercusiones en una nación como la española que pretendía abrirse al mundo, la declaración del año 1975 por Naciones Unidas, como año internacional de la mujer. Estos dos acontecimientos favorecieron que en diciembre de ese año se pudieran celebrar en nuestro país las primeras jornadas nacionales de liberación de la mujer, un hecho sin precedente que creó la posibilidad de una salida del largo letargo de casi cuatro lustros al que habían estado sometidos los movimientos feministas españoles. En 1978 se aprueba la nueva Constitución española, aún vigente, en la que se sanciona legalmente en su artículo 14 la igualdad jurídica entre hombres y mujeres. En 1983 se crea el Instituto Nacional de la Mujer, dando paso a la institucionalización de las reivindicaciones feministas. La crisis del Estado de Bienestar y la institucionalización de parte del movimiento feminista dará lugar, a partir de los noventa, a un auge en el surgimiento de asociaciones de mujeres.

Tal y como explica Pablo Navajo:

“Será durante los años noventa del pasado siglo, cuando el asociacionismo resurge con fuerza, en parte por el desencanto de la ciudadanía con el ámbito político más institucional. Junto al aumento de la diversidad y pluralidad en los movimientos sociales, se va creando, en muchas asociaciones, una conciencia de que “hay que unirse” para conseguir cosas, es decir, hay una clara visión de que el asociacionismo y los movimientos sociales son plataformas fundamentales para organizar la transformación social.” (Navajo, 2004)

A partir de esta década de los noventa, afloran multitud de asociaciones de mujeres, algunas con mayor conciencia feminista que otras, pero todas con el objetivo de mejorar la vida de las mujeres desde diferentes perspectivas: algunas dirigidas a la atención y apoyo en problemas o situaciones concretas (viudedad, maltrato), otras más centradas en el aspecto formativo (académico, artístico, deportivo), otras inclinadas hacia los aspectos sociales (fomentar el contacto social, vincularse al movimiento feminista). El impulso de las políticas de igualdad exigidas por el feminismo y el contacto entre asociaciones mediante la creación de federaciones o redes contribuirán a hacer llegar las inquietudes y reivindicaciones feministas a muchas asociaciones de mujeres. También será en esta década de los noventa, cuando nace la asociación objeto de este estudio.

### **Mujeres del Mundo-Munduko Emakumeak Babel (MMB)**

Hagamos un breve resumen del contexto social del Bilbao de los 90. Las medidas tomadas en los primeros años ochenta para iniciar la reconversión industrial, se endurecieron con la entrada de España en la CEE en 1986. El proceso de reconversión transforma a Bilbao de motor de crecimiento y riqueza para el País Vasco a ser una zona donde la recomposición económica hacia la terciarización genera concentraciones elevadas de precariedad laboral. Bilbao pasó de ser declarada “zona de atmósfera contaminada” por el gobernador civil, a ser el escenario del “Efecto Guggenheim”, fenómeno urbanístico, que oculta tras los destellos del titanio las luchas obreras que se cobró la transformación.

Bilbao, al igual que otras ciudades industriales europeas, ha sufrido el impacto de sucesivos cambios económicos en su estructura urbana. La crisis de las

factorías navales y siderúrgicas convirtieron a la que era la joya industrial de España, en una “ciudad en declive” en los años ochenta. No obstante, a partir de 1992, la ciudad triste y brumosa va experimentando un cambio prodigioso. Un cambio que la literatura contemporánea sobre estudios urbanos califica, en términos generales, como exitoso. (Campelo et al., 2015:70)

Sin embargo, este supuesto éxito urbanístico no se reflejaba de igual manera en todos los barrios bilbaínos y alrededores, ni tampoco la recuperación económica, impulsada por la transformación urbanística, llega a toda su población. Fue un periodo de gran actividad asociativa, que canalizaba la frustración y la falta de oportunidades para gran parte de una generación que había perdido la seguridad y estabilidad laboral de décadas anteriores. Los movimientos antimilitaristas, ecologistas, feministas, los llamados grupos radicales que protagonizaron la *kale borroka*, promovidos por la organización ETA, formaban el telón de fondo. Es también a finales de esta década en la que comienza a aumentar el número de personas migradas procedentes de otros continentes. Así, según datos del INE, en el año 1998, llegaron 1.596 personas, siendo el 84,5% procedentes del extranjero, subiendo esta cifra a 4.346 al año siguiente. Este aumento seguirá creciendo hasta llegar a 18.813 personas para el año 2007. Por otra parte, el auge del asociacionismo de mujeres en Bizkaia se produjo en la década de los 90 (creación del 50% de las asociaciones), sin embargo, el asociacionismo no se ha quedado estancado ya que en los años que llevamos del siglo XXI se han constituido más del 25% de asociaciones de mujeres en Bizkaia. Los comienzos del asociacionismo de mujeres en Bizkaia fueron en Bilbao, ya que se constituyeron el 34% antes de 1990, frente al 12% en el resto de la provincia. En cuanto a las diferentes áreas temáticas, la mayoría de las asociaciones se engloban en el área sociocultural (55%). El resto de las asociaciones se distribuye de la siguiente forma: derechos de las mujeres (17.1%), área socio asistencial / asociaciones de viudas (12.6%), empleo y formación (8.1%) y calidad de vida (7.2%). (Fuente: Diputación Foral de Bizkaia. Asociacionismo de Mujeres en Bizkaia (2004))

Los orígenes de la asociación MMB se remontan a la segunda mitad de la década de los 90. Concretamente en el año 1995, una de las fundadoras (AR1), de lo que más tarde se convertiría en MMB, formaba parte de otra asociación feminista bilbaína pionera, la

Asamblea de Mujeres de Bizkaia, creada en 1976. En dicha asociación se publicaba una revista y AR1 quería realizar una entrevista a AfroVasca, la primera asociación, en Bilbao, de inmigrantes africanos y africanas, especialmente del África subsahariana. A raíz de este encuentro, comienza una relación más estrecha de AR1 y otras mujeres autóctonas con algunas de las mujeres africanas de la asociación AfroVasca. Las diferencias entre los intereses de hombres y mujeres llevan a éstas a separarse paulatinamente del sector masculino, creando una sección específica para ellas. Además, comienzan a participar mujeres de otros orígenes, como mujeres autóctonas, entre ellas AR1 y mujeres que comenzaban a llegar de otros países. Diversos conflictos con la parte masculina llevan a las mujeres a separarse definitivamente de la asociación y a crear una propia. Este es un ejemplo más que se suma a la confirmación de Unzueta y Vicente en su texto, y es que “las reticencias del colectivo masculino a compartir los espacios de poder dentro de las asociaciones con las mujeres es uno de los factores que las está motivando a crear sus propias organizaciones” (Unzueta y Vicente, 2011: 85). Tras algún tiempo reuniéndose en locales cedidos puntualmente por otros grupos, como la Asamblea de Mujeres de Bizkaia, consiguen la cesión de un local a rehabilitar, propiedad de una asociación eclesiástica, en el Casco Viejo bilbaíno. En 1999 se inauguró dicho local y comienza la andadura de MMB, como una asociación de mujeres diversas (migradas y autóctonas), cuyo fin figura en sus Estatutos como “*potenciar el intercambio cultural de las mujeres de distintos países del mundo*”. A pesar de estar situado en el corazón del Casco Viejo bilbaíno, en la planta baja de un edificio de varios pisos, el local de MMB posee un terreno, reconvertido, con el trabajo de una comisión permanente, en un precioso jardín, donde se celebran las fiestas de fin de curso y algunas otras actividades cuando el tiempo lo permite. Una breve descripción del local ayudarán a visualizar el lugar donde se desarrolla gran parte de la actividad de MMB. Desde la puerta de entrada se accede directamente a un espacio amplio, donde hay dos mesas con sendos ordenadores e impresora, algunos armarios donde almacenar documentos, revistas, etc., otra mesa de oficina y un cuartito que sirve de zona de almacenaje; también hay una puerta que da acceso a un pequeño aseo y otra que permite la salida al jardín. Al fondo de este espacio se encuentra una pequeña cocina y una



puerta que da paso a la sala donde se celebran las asambleas, esta sala también dispone de un pequeño aseo y de acceso al jardín.

Uno de los primeros objetivos de la asociación, tal y como lo afirma AR1, será encaminar los pasos de la asociación hacia el movimiento feminista. “ *Uno de los objetivos fue dar pasos hacia el movimiento feminista.*” (AR1). Recordemos que AR1 había pertenecido a una asociación feminista, AR2 tenía formación como Educadora Social, con una mirada claramente feminista y otras que fueron incorporándose se declaran abiertamente feministas. Con ese propósito, en el 2005 participan en la Marcha Mundial de las Mujeres; en el 2008, algunas de las mujeres de MMB organizan una ponencia sobre los procesos migratorios de las mujeres, como participación en las Jornadas Feministas de Portugalete; en el 2010, vuelven a participar en la MMM (Marcha Mundial de las Mujeres). En palabras de AR1 “*MMB es una alternativa política que trabaja por un mundo diferente, más justo, donde se escuche a las personas*” (AR1).

A día de hoy, la asociación cuenta con unas 139 mujeres asociadas, del cual algo más de un 75% corresponde a mujeres migradas, según consta en el registro de su Libro de Socias. La asistencia a las asambleas suele rondar en torno al 25%, aunque este porcentaje no lo representan siempre las mismas mujeres, hay quienes asisten con mayor asiduidad y otras mujeres asisten de manera menos regular, aunque formen parte de alguna de las comisiones de trabajo de la asociación.

La organización de su actividad se vertebra por medio de la asamblea semanal que se celebra cada lunes. Una asamblea de carácter horizontal que permite la voz y el voto a todas las mujeres de la asociación, sin importar el tiempo que lleven en ella. A este respecto AR1 comenta: “*La orientación general en las asociaciones, sindicatos, etc. había sido vertical [...] Entonces, a mí personalmente eso no me gustaba. Yo he estado en partidos políticos, en sindicatos... y esa verticalidad no la podía aguantar. El movimiento feminista me abrió esos horizontes, aquí se debate todo en asamblea, se decía, efectivamente, sobre todo en comparación con los partidos políticos, los sindicatos, sobre todo los marxistas leninistas, pero también los demás, eso era vertical*”

*de arriba abajo [...] Así que un criterio fundamental fue: las cosas se plantean en la asamblea y se decide TODO.*

Las comisiones de trabajo, conformadas con voluntarias, son la manera en la que se organizan y se llevan a cabo las labores de mantenimiento (limpieza, cuidado del jardín); las actividades permanentes o cíclicas (gestión y solicitud de las subvenciones, edición de la revista cuatrimestral, organización de las fiestas y participación en acciones señaladas como el 8M, la Marcha Mundial de las Mujeres, etc.) y los nuevos proyectos que surgen. Estas actividades o proyectos nuevos que se quieren poner en marcha son propuestos en la asamblea y si hay mujeres dispuestas a apoyarlos se organiza una comisión para sacarlos adelante.

La asociación también oferta cursos diversos, a precios asequibles, abiertos a todas las personas, socias o no, mujeres u hombres. La matriculación para inscribirse en los cursos ofertados (10 euros), es recaudado para la asociación. Los cursos se imparten en el local por personas que no necesariamente tienen que estar vinculadas con la asociación, a cambio de un pequeño porcentaje (15%) de los ingresos del curso por la cesión del local. Estos cursos suelen tener la duración del curso escolar, de octubre a junio. Algunos se repiten año tras año, como es el caso del Taller de Escritura Creativa, con un grupo ya consolidado. Otros suelen salir en función de la demanda, es decir, si se crea un grupo suficientemente grande para que el curso sea rentable. Este sería el caso de los cursos de yoga, chi-kung, conciencia corporal, teatro, etc. En la página web de la asociación ([mujeresdelmundobabel.org](http://mujeresdelmundobabel.org)) se puede ver la oferta completa para este curso 2019-2020.

Otro tipo de actividades son las que se organizan desde la propia asociación en formato de pequeños cursillos, habitualmente de 8 a 12 horas de duración, y que se suelen realizar a lo largo de algún fin o fines de semana. Estos cursillos son subvencionados en su totalidad por la asociación y suelen ser uno de los gastos que se aportan para la justificación de las subvenciones. Por lo general, tratan temas sobre los que las mujeres han pedido una mayor formación y conocimiento. Algunos de estos cursos han tratado temas como la decolonialidad, el racismo, economía feminista, entre otros. Respecto a la cuestión económica, MMB se mantiene principalmente por dos subvenciones anuales; una que se solicita a la Diputación Foral y la otra solicitada a Emakunde

(Instituto Vasco de la Mujer). Entre ambas se suman unos 12.000 euros anuales, más lo ingresado por la cesión del local para realizar los talleres y las matrículas, así como algunas aportaciones voluntarias. Hay que decir que ser socia no implica pagar ninguna cuota. Esta decisión fue tomada en asamblea a comienzos de la andadura de MMB con el fin de facilitar al máximo la asistencia de mujeres que podrían tener una situación económica precaria. El único requisito para convertirse en socia de MMB es inscribirse en el Libro de Socias. Aún así, algunas mujeres aportan cantidades variables de manera totalmente voluntaria.

## **DIMENSIONES DE LA ASOCIACIÓN MMB**

### **Haciendo asociación**

#### La importancia de los afectos

La importancia de la dimensión afectiva ha sido uno de los temas recurrentes en las entrevistas, pero es que también he sido testigo, durante mi observación participante, de que los afectos y el cuidado están muy presentes no sólo en las interacciones, sino también en los discursos y acciones de las asociadas, un ejemplo de ello es la decisión tomada en asamblea de no cobrar cuotas por pertenecer a MMB, con el fin de hacerlo accesible a todas las mujeres independientemente de su situación económica. O la realización de un taller de “Gestión Emocional” que abordaba aspectos como la autorregulación y las emociones, el cuerpo y las emociones, las emociones y sus formas de expresarlas, empoderamiento, buen trato y autocuidado.

Desde la Antropología y otras disciplinas como la Sociología o la Psicología, se presta cada vez mayor atención al estudio de las emociones y los afectos. Este interés toma fuerza en la década de los 80 y 90 y algunos de sus estudios comienzan a cuestionar las perspectivas tradicionales binaristas que separaban razón y emoción, otorgando a esta última cierta carga peyorativa que la infravaloraba frente a la razón. Sin olvidar su dimensión fisiológica y somática, en este trabajo analizaré las emociones desde una perspectiva “culturalista”, siguiendo los postulados de David Le Breton, quien afirma:

“las emociones son relaciones, y por tanto son el producto de una construcción social y cultural. El ser humano está conectado al mundo por una red continua de emociones.” (Le Breton, 2012-2013: 69-70).

Por lo tanto, es evidente que tenemos unas necesidades emotivo afectivas básicas. Estas necesidades podrían resumirse en la necesidad de existir para otras personas, ser visibles; necesidad de interacción; necesidad de valoración y estima, que va unida a un reconocimiento positivo, conectado directamente con la propia autoestima; y por último las necesidades relacionadas con la aceptación y pertenencia, con sentir que formamos parte de los grupos que integramos. (Extracto del artículo del Colectivo Alternativo de Aprendizajes (Cala), 2017). Estas necesidades efectivamente, pueden ser y, en muchas ocasiones son, satisfechas dentro de la familia, los grupos de afinidad y/o la comunidad en la que se habita. En ocasiones, durante el proceso migratorio, la persona se aleja de todos esos vínculos de manera, al menos física y debe sustituir esa vinculación física a través de otros medios. Las asociaciones pueden desempeñar esa función, así lo afirma Lluch (2000):

“Las asociaciones de inmigrantes son un espacio de pertenencia que proporcionan seguridad. El inmigrante puede sentirse “persona entre personas” y no se siente “extranjero entre extranjeros”. Puede ser valorado por sí mismo, no en función de los estereotipos que la mayoría asigna al colectivo inmigrante” (Lluch, 2000:18).

Y esto queda patente en algunas de las entrevistas: *“Aquí no me siento extranjera, sé que si me pasa algo puedo contar con MMB”*. (A1)

También para Sipi,

“La asociación representa el espacio en el que se destruye el aislamiento social que comporta vivir en las coordenadas clásicas de la inmigración.” (Sipi, 2000:358)

Para otra de las entrevistadas de MMB, lo que más le sorprendió fue *“ese acogimiento, el calor humano, el cariño... Todo aquello me cautivó... Para mí es como una gran familia, sientes el cariño y el interés hacia tu persona”*. (A4)

Pero además, hay que añadir que la dimensión afectiva pretende ir más allá de acciones simbólicas como los besos y los abrazos. Esta afectividad se traduce en la manera de interrelacionarse en la asociación, algo que también subrayan las entrevistadas. La escucha activa, por ejemplo, sería una de estas características. Y quizás lo más destacado serían las maneras de solucionar tensiones o conflictos, intentándolo hacer siempre desde el respeto y la empatía. Así lo afirma una de las entrevistadas: “...No quiere decir que aquí no haya egos, pero lo sabemos sobrellevar porque partimos de la base del respeto.” (A4)

O lo que expresa A3: “Desde que llegué me ha sorprendido el compromiso con la escucha y el respeto que se respira en todas las comisiones, en las que se establecen diálogos y debates muy enriquecedores.”

Recurriendo de nuevo a Le Breton:

“Las emociones son modos de afiliación a una comunidad social, una forma de reconocerse y de poder comunicar juntos, bajo un fondo emocional próximo. [...] las emociones [...] son así *vectores esenciales de la interacción.*” (Le Breton, 2012-2013: 73) (cursivas mías).

Estas muestras afectivas, la construcción de un clima de confianza, de escucha, podrían entenderse, siguiendo el postulado anterior de Le Breton, como vectores esenciales de la interacción que favorecen y facilitan a las recién llegadas su inclusión en la asociación, llegando a convertirla en una extensión de sus propias familias biológicas, “*para mí es como una gran familia*” (A4). Y para las que llevan algún tiempo, esta afectividad tendría un efecto fortalecedor de los vínculos creados.

Es evidente que el sistema global estructurado por las condiciones de capitalismo, patriarcado y colonialidad, afecta directamente a la vida de las mujeres, aunque sea en distintos grados de desigualdad, discriminación y subalternidad. MMB se constituye desde sus inicios como una asociación destinada a ser un lugar de encuentro, de acogida, de escucha, de intercambio de saberes y de orientación para aquellas mujeres, muchas de ellas migradas, que así lo requerían. Y estos objetivos siguen vigentes debido en gran medida a la desprotección institucional (Ley de Extranjería, dificultades para empadronarse y acceder a permisos de trabajo, etc.) que sufren muchas personas

migradas Una de sus fundadoras, según relata AR1, insistía machaconamente en la necesidad de un local propio, precisamente para disponer de un espacio seguro y confortable para las mujeres. Así que desde sus inicios, el afecto, la acogida, el cuidado y la escucha son pilares centrales para la asociación. Y es que esta atención a la dimensión afectivo-emocional está presente en varios de los documentos realizados por MMB como hemos visto más arriba. Además este es un tema recurrente que la mayoría de las entrevistadas y muchas de las mujeres con las que he hablado de manera más informal a lo largo de este último año, resaltan como uno de los atractores para continuar formando parte de la asociación. Así, por ejemplo, lo expresa A1 al recordar su primera impresión al llegar a MMB: *“Ufff, los abrazos (emocionada). Lo que más me gustó fue la acogida, los abrazos, cuando llegas sientes el cariño de todas y te sientes cómoda.”* (A1)

O el recuerdo de A4: *“Cuando llego aquí y veo ese acogimiento, esa presentación que se hace, ese calor humano, ese cariño... me cautivó y es lo que actualmente me enclava a MMB.”* (A4)

En las palabras de AR2, respecto a los retos que considera que MMB afrontará en el futuro, las emociones y el cuerpo también salen a la luz. Así refiere AR2:

*“Yo pienso que nos viene mucho trabajo, y ese trabajo también va a ser de leer cosas, de volvérnoslo a hablar, de poner el cuerpo, de poner mucho el cuerpo. Creo que el cuerpo desde el baile, desde la alegría, desde el moverse. Cuando te decía de reunirnos, pensando, pero también cuidarnos, movernos, y que pasen las cosas por las tripas. Que haya todas esas conexiones y para eso requerimos tiempo y recursos, el dar un tiempo que merecemos construir y tener.”* (AR2)

AR2 parece resumir lo que para Michelle Rosaldo son los “pensamientos corporizados”, es decir, el hecho de que toda emoción involucra sentimiento y significado; rechazando con esta propuesta los postulados positivistas que entienden las emociones como antagónicas de lo intelectual. (Rosaldo, 2011[1984]: 90)

Las percepciones acerca de la dimensión afectiva que estas mujeres nos ofrecen llama la atención porque cada una de ellas tiene experiencias migratorias diferentes, es decir, alguna contaba con redes familiares estables o con posibilidades de trabajo, y sin

embargo, todas coinciden en que esa afectividad les resultó y les resulta muy importante para su autoestima y para reforzar su sentimiento de pertenencia, aunque, desde luego también, ayude a minimizar la desprotección institucional. También las mujeres autóctonas valoran en gran medida la afectividad desplegada en MMB.

*“Desde el primer momento me hicieron sentir como una más. Desde que llegué me ha sorprendido el compromiso con la escucha y el respeto mezclado con un componente cultural y humano.” (A3)*

MMB se constituye como una asociación de mujeres migradas, debido al alto porcentaje de las mismas dentro de la asociación. La apuesta por la afectividad puede tener como fin paliar la soledad, desprotección y vulnerabilidad que suele afectar a algunas de estas mujeres, especialmente al principio de su llegada debido a la falta de apoyos institucionales y a leyes que obstaculizan su inserción en la sociedad de acogida, como ya se ha mencionado. Apoyándome en lo expuesto por MMB, a pesar de ser compartido por mujeres migradas y autóctonas, la asociación pretende construirse como un espacio de pertenencia. Esta manera de “hacer asociación”, a través del afecto, la escucha, el respeto y la atención queda reflejado en la explicación de AR2: *“...Características que perfilan a MMB y que nos hacen ser referentes: un entorno de escucha, de cercanía, de cariño, de respeto, una asamblea circular, no sólo en su aspecto físico, sino también circular, debido a su horizontalidad real.” (AR2)*

Respaldo la importancia que para las asociadas tienen los afectos en MMB, impulsados y revalorizados como ética social y elemento humanizador dentro de su proyecto transformador, apoyándome en lo expuesto por Teresa del Valle:

*“Las nuevas socializaciones consisten en [...] valorar el potencial de las emociones que ha sido atribuido a las mujeres de manera peyorativa” (Del Valle, 1992-93: 143)*

Podría incluso, entenderse como una estrategia política. Es decir, la necesidad de crear un sentido de pertenencia a la asociación que incite a las mujeres a participar en las actividades y proyectos aportando sus saberes y esfuerzos, con el fin de lograr transformaciones del propio entorno personal y comunitario que repercutan positivamente en las mujeres. Sin embargo, los modos que MMB despliega para

construir asociación, se alejan de la imagen de las “organizaciones voraces” que describe Coser (Coser, 1974), al no exigir a las asociadas energías, tiempo o lealtades, más allá de las que cada una desea ofrecer. Este impulso transformador se percibe en la iniciativa que ponen en marcha en el año 2004 y que continuará durante cuatro años. En este proyecto se impulsa la creación de un lugar de encuentro para mujeres migradas donde poder compartir tanto sueños como dificultades y proveerles de información y, en ciertos casos, formación para facilitar su proceso de inserción en la sociedad de acogida. Uno de los objetivos que se proponen es que las personas que se acerquen encuentren un espacio de acogida abierto, sincero y cálido. Como se nos explica en el texto “*Identidades migradas*” que recoge este proyecto:

“La propuesta de Mujeres del Mundo que aquí se presenta surge de una intuición que es la que genera y crea esta asociación: la unión y el apoyo entre mujeres puede crear una conciencia de género y posibilitarnos la lucha y la mejora de nuestra situación” (Identidades Migradas, 2008).

Pero, es que además de la función de crear pertenencia con fines transformadores, que parece tener esta práctica de los afectos; esta afectividad parece tener un efecto fortalecedor de la autoestima; no sólo de la autoestima personal que, según los casos, puede estar más o menos deteriorada, sino que también fortalece la autoestima colectiva. La autoestima de sentirse perteneciente a un colectivo, el de las mujeres en toda su diversidad, históricamente subalterno y oprimido en diferentes grados. A través de la participación en su asamblea, o en la preparación de ponencias y mesas redondas expuestas en otros espacios, muchas mujeres de la asociación tienen la oportunidad de poner en valor y en práctica sus capacidades y saberes.

Scott hace referencia a cuatro elementos interrelacionados e implicados en el concepto de género; uno de ellos serían los símbolos representacionales (Scott, 2001[1999]:66). Siguiendo a la autora, podemos entender estos espacios de participación dentro de la asociación como un ejercicio mediante el cual se da un cambio o, al menos, un cuestionamiento de los símbolos representacionales del género; ya que la mejora de la autoestima también reside en reinterpretar y revalorizar nuestras propias posibilidades, potencialidades y capacidades, algunas de las cuales han sido apartadas con el fin de consolidar esa idea de estabilidad y permanencia de la representación binaria del



género, colocando históricamente a las mujeres en una situación de inferioridad y desigualdad.

### **Dimensión reivindicativa**

El movimiento feminista ha desarrollado un cuerpo teórico que ha contribuido enormemente a los procesos de visualización, reconocimiento y denuncia de una situación estructural que ha mantenido a las mujeres a lo largo de la historia en un lugar de subalternidad con respecto a los hombres; desde las precursoras del feminismo, entre las que podríamos recordar a Christine de Pizan, Mary Wollstonecraft o Flora Tristán; hasta las autoras del siglo XX Simone de Beauvoir, Betty Friedan, Angela Davis, Gloria Anzaldúa, Fátima Adamu, por citar sólo a algunas. Pero, es que además de su aportación teórica, el movimiento feminista se ha caracterizado por su dimensión reivindicativa de calle (Movimiento sufragista, Marcha Mundial de las Mujeres, Conmemoración del 8 de marzo, lideresas de movimientos comunitarios, indígenas y campesinos, etc.).

La asociación MMB, acorde a su carácter feminista tiene, también, una dimensión reivindicativa de calle. Participa en muchas de las manifestaciones y concentraciones propias de las reivindicaciones del movimiento feminista (Marcha Mundial, 8 de marzo, 25 noviembre, etc.), pero también, por la reclamación y el cumplimiento de lo concerniente a los derechos humanos y sociales. Y colabora con otras asociaciones u ONGs del entorno, para la difusión de sus demandas o la visibilización de sus acciones y propuestas a través de la publicación en su revista de artículos de estas organizaciones o participando en distintas actividades para la revitalización y dinamización de algunos de los barrios con más problemas de Bilbao, como por ejemplo, la zona de Bilbao La Vieja, una zona con altas tasas de marginación social y de población inmigrante precarizada. Así, el pasado mes de diciembre se estrenó el proyecto “Cimientos”, una performance dirigida a la reivindicación de una Casa de las Mujeres en Bilbao, en concreto en Bilbao La Vieja. Este proyecto fue desarrollado por algunas asociadas de Mujeres del Mundo y contó con el apoyo de ésta y otras dos asociaciones más (Galtzagorri y La Posada de los Abrazos). Estas acciones artísticas, nacidas en el marco

del asociacionismo feminista, son una de las maneras de hacerse ver y oír en la sociedad, tal y como trata de mostrar Teresa del Valle:

“Se trata de ver en qué medida el asociacionismo, las redes de mujeres, forman parte de los procesos efectivos de cambio, que al proporcionar visibilidad, insertan a las mujeres como sujetas de la historia allí donde ejercen su acción.”  
(Del Valle, 2001: 131)

Otras acciones o actividades para estar presentes y fomentar la reflexión estriban en la participación en congresos y ponencias que abordan temáticas relacionadas con los feminismos, la migración femenina, la decolonialidad, etc. Esta dimensión activista, como he comentado, se convierte en estrategia visibilizadora de unas problemáticas y situaciones de desigualdad, racismo y subalternidad que vivimos, en diferentes grados, especialmente las mujeres. Estas situaciones son, en muchas ocasiones, vividas por las mujeres migradas. Tal y como exponía una de las entrevistadas: “[...] *la vivencia de cuando llegas aquí...sos negra, obviamente tu acento es diferente...las miradas, los trabajos que ya están asignados por tu aspecto...entonces, claro, nos atraviesan bastantes opresiones similares.*” (A2).

Visibilizar estas situaciones de desigualdad y discriminación a través de estas acciones y actividades puede impulsar procesos de cuestionamiento de las categorías de género, clase y raza colocando, tal y como cita Del Valle, a las mujeres como sujetas de la historia o, más bien, como agentes de la historia.

Esto nos lleva al concepto de género que defiende Scott y que podríamos ampliarlo a las categorías jerarquizantes de clase y raza. Y es que el concepto de género es entendido como la conexión integral entre dos aspectos del mismo, uno, como elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias sexuales, aquí podríamos añadir para nuestra ampliación, diferencias fenotípicas, de clase o de otros tipos; y otro, el género (léase también clase, raza, etc.) entendido como forma primaria de las relaciones simbólicas de poder, (Scott, 2001[1999]: 66). Y es que los cambios en la concepción de dicha(s) categoría(s) entiendo que son impulsados por procesos de cuestionamiento o resistencia a una concepción del género (clase, raza) que relega a las mujeres a una situación de desigualdad. Estos procesos toman cuerpo, en parte, en las

actividades y acciones que hemos visto que la asociación pone en marcha. Podemos entender todas estas acciones como la cristalización de la agencia humana que demuestra que el poder, siguiendo la idea foucaltiana del mismo, se entiende como un conjunto de constelaciones dispersas de relaciones desiguales de fuerza, algunas de las cuales tienen la posibilidad de la resistencia, la reinterpretación o de la negación. Por tanto, la actividad surgida de la asociación MMB parece mostrar cierto poder de transformación social, en lo que respecta a cambios en las concepciones de género, clase y raza y en las representaciones del poder, que enlazan directamente con los procesos de empoderamiento que viven las mujeres derivados, en parte, de los procesos de concientización. En dicha travesía empoderadora, la mejora de la autoestima es un punto a destacar. En este sentido se puede entender lo expresado por A2: *“porque nadie empodera a una mujer, porque ya tenemos el poder, lo que pasa es que muchas veces, y dependiendo la situación en la que estemos y donde nos encontremos, tenemos cadenas que mantienen ese poder atado y esas cadenas son miedos, y esas cadenas nacen de la desinformación y de los prejuicios también, superarlos es un proceso y ese proceso es más fácil compartido, y vamos quitándonos cadenas unas a las otras. Creo que eso es lo bonito de poder compartir con mujeres tan diversas y con experiencias de vida diversas, surgen diferentes problemáticas, intereses y todas vamos aprendiendo.”* (A2)

El acento en temáticas como la decolonialidad o el racismo es impulsado por aquellas mujeres que sufren sus efectos jerarquizantes de manera más aguda (ya hemos visto en la página anterior el comentario de A2 al respecto), a través de la precariedad laboral, la discriminación racial, la estereotipación; siendo conscientes de la necesidad de profundizar en el conocimiento de los procesos que han dado lugar a las situaciones que hoy en día viven muchas de ellas. Según muestran los porcentajes de asociadas que figuran en los informes de la asociación: Libro de Socias y solicitudes para subvenciones institucionales, en MMB existe una mayoría de mujeres migradas, de mediana edad (40-60 años), con empleos precarizados, trabajando especialmente en el ámbito de los cuidados y el trabajo de hogar. *“Un gran número de socias trabaja en el servicio doméstico (internas y externas) y en el sector de cuidados tanto productivos como reproductivos. Otro grupo carece de trabajo asalariado; y otras, son perceptoras de la RGI.”* (Documento de Solicitud para Subvención a la Diputación Foral).

Este es un perfil en el que se conjugan tres categorías jerarquizantes importantes, como son, de nuevo, el origen, en la gran mayoría de los casos Latinoamérica, el género y la clase. La mayor parte de los estudios que inciden en las situaciones de desigualdad, exclusión o discriminación que sufren las mujeres inmigrantes, enfocan esta cuestión desde la intersección de al menos tres variables: migración, género y trabajo de cuidados, que podríamos traducir como raza/etnia, género y clase. En ese sentido, autoras como Pavlov (2011) recuerdan que,

“como mujeres, se trata de personas condicionadas por sesgos de género, estructuras patriarcales y un entorno social y político opresor. Como extranjeras, pueden sufrir adicionalmente problemas de racismo o xenofobia, debido a su origen étnico, su color, su religión u otros elementos, así como limitaciones en sus derechos sociales, políticos, civiles, económicos y culturales debido a su estatus jurídico y a la aplicación de políticas migratorias restrictivas. Finalmente, como trabajadoras domésticas, están confinadas en la esfera privada que supone el hogar de las personas que las emplean, sometidas a menudo a condiciones laborales deficientes y con escaso acceso a los sistemas de inspección y salvaguarda de sus derechos”. (Pavlov, 2011: 68)

Esta intersección de categorías jerarquizantes son vividas cotidianamente por muchas mujeres migradas de la asociación y sus experiencias llegan al resto; especialmente a las asociadas autóctonas, libres de, al menos, la categoría racial. Y remarco “asociadas autóctonas”, porque no hay que olvidar que las mujeres gitanas, aún siendo autóctonas, sufren diariamente el antigitanismo histórico que permea nuestra cultura. A pesar de que MMB tiene buenas relaciones con las asociaciones de mujeres gitanas de Bilbao, es cierto que no hay ninguna mujer gitana asociada, una cuestión interesante, pero que aquí no hay espacio para abordar. Como decía, el hacer conocedoras a otras mujeres de las experiencias discriminatorias que muchas migradas enfrentan, contribuye a que algunas autóctonas reconozcan dichas situaciones de las que antes no habían sido conscientes, fomentando desde la asociación la reflexión crítica y también, la suma de apoyos para el colectivo de trabajadoras de cuidados y del hogar. *“Mis compañeras de MMB me han aportado aprendizajes muy importantes a través de sus vivencias y perspectivas. Me han aportado visiones que yo no contemplaba desde mi posición de privilegio,*

*entendiendo a través de ellas otras prioridades en la lucha por la libertad y la igualdad.”( A3).* Por ejemplo, recientemente se ha dado apoyo económico desde la asociación, a una iniciativa surgida de cuatro colectivos para crear una “caja de resistencia” que pueda aliviar la situación de muchas mujeres, trabajadoras de este ámbito de cuidados y del hogar, en situación irregular y que por ello no pueden beneficiarse de las ayudas de emergencia por la pandemia del Covid-19. También es digno de destacar el estudio que MMB llevó a cabo en el año 2010 con el fin de exponer las violencias a las que muchas mujeres migradas, especialmente en el ámbito laboral de los cuidados y del hogar, enfrentan a diario. El texto *“Violencia estructural, violencia laboral, violencia transnacional. Violencias naturalizadas, violencias invisibles”* (Carranza, Eizaguirre, Pimiento, 2010) interpreta la violencia contra las mujeres en clave política, con el fin de evidenciar un sistema que instituye estructuras y relaciones injustas de poder. Este reconocimiento y visibilización se propone como estrategia fundamental para poder atajar dichas violencias. La intersección de las anteriores categorías jerarquizantes (migrada, clase, raza, género), encarnadas en algunas de las mujeres que pertenecen a la asociación, nos muestra la situación de una migración femenina, que a menudo, responde a las necesidades de producción y reproducción de un sistema global capitalista, patriarcal y marcado por la colonialidad del poder, del saber y del ser (Quijano, 2000). Sin embargo, estas mujeres parece que cuentan con estrategias para hacer frente, al menos en parte, a esta situación. La conciencia de su situación las ha llevado a organizarse en colectivos que luchan por la defensa de sus derechos como trabajadoras.

### **La asamblea. Espacio central de la asociación**

Las entrevistadas consideran que la asamblea es el corazón de MMB y el motor desde donde toman cuerpo las diferentes propuestas. Esta podría considerarse funcionalmente como el “límite interior” de la asociación.

“Toda colectividad tiene un límite interior que es el centro y el origen. La función de este límite interior es actuar como punto de atracción, de cohesión y de gravedad de la colectividad” (Fernández Christlieb, 2000: 41)

En la asamblea se hacen visibles el funcionamiento y la organización de la asociación, siendo, además, un espacio en el que las prácticas sociales y los valores que caracterizan a MMB se hacen patentes. En la asamblea, celebrada todos los lunes, se despliegan, como he dicho, las prácticas y valores propios de MMB. Las mujeres comienzan a llegar al local y los saludos vienen acompañados del afecto omnipresente. La celebración de la asamblea se realiza en una estancia rectangular, de unos 40 metros cuadrados; en dos de los lados de la habitación sobresalen unos bancos corridos de cemento, acondicionados con bases acolchadas y muchos cojines; algunas mujeres se sientan en esos bancos y otras lo hacen en sillas de plástico que se traen de la cocina, donde suelen estar apiladas. Las sillas se disponen formando un gran círculo para dar cabida a todas. Dependiendo del día, pueden asistir a la asamblea entre 15 y 25 mujeres. En el centro, siempre están las mesas con comida y algo de bebida; quienes quieren, traen algo para picar, incluso algún plato o alimento típico de algún rincón del planeta. El caso es que nunca falta la comida como elemento fortalecedor de vínculos, cohesionador. Los platillos se suelen ir pasando por el círculo de mujeres, un gesto que remite a la importancia del compartir, mientras se abordan los temas del orden del día. Todas tienen derecho a voz y a voto, da igual el tiempo que se lleve en la asociación. Si estás, puedes participar plenamente. Se respeta el turno de palabra. Siempre alguna compañera se ofrece para apuntar la vez de quienes quieren decir algo. Todo se decide en la asamblea y esta, como he dicho, tiene un carácter horizontal.

Esto lo remarca AR1 *“algo que caracteriza a MMB es que no tiene una estructura vertical. El modelo es asambleario y horizontal. Todo se debate en la asamblea [...] Todas tienen derecho a voto y a opinar desde el primer día de su llegada.”* (AR1)

Esta apertura organizativa es algo que sorprende a algunas mujeres, así lo expresa A2: *“mi primera impresión fue: ¿qué es esto? [...] porque a veces la horizontalidad puede percibirse como ¿qué está pasando aquí?, que es lo que pensé yo. Porque era una asamblea donde se estaban tomando decisiones de actividades, a ver quién iba a hacer qué, ósea, repartiendo tareas... y pensé “si a mí ni me conocen, ¿qué voy a hacer yo aquí? [...] para mí fue impactante.”* (A2)

Otra de las entrevistadas responde al ser preguntada por la asamblea: *“para mí es un espacio de encuentro, de intercambio de ideas, de cuestionamiento y de reflexión; un lugar donde se comparten vivencias y aprendizajes.”* (A3)

Siguiendo a Alberich (Alberich, 2007), a partir de los años 90, las estructuras jerárquicas piramidales y los grupos hiperideologizados, muy extendidos en los años 70, van perdiendo fuerza y se generalizan los espacios sin jerarquías, asamblearios, el trabajo en red y las ideologías abiertas o el trabajo en base a marcos ideológicos comunes, donde pueden convivir diferentes tendencias, pero que están de acuerdo en lo principal, es decir, el trabajo por un mundo más justo, más sostenible y, desde la mirada feminista, despatriarcalizado.

La asociación MMB podría encajar en este modelo asociacionista, pero, además, añade otras características particulares. A parte de la centralidad de los afectos, como ya hemos visto, también se caracteriza por la libertad de participación sin recriminación; un aspecto muy valorado por muchas de las mujeres de la asociación, porque se reconocen y respetan los distintos ritmos y momentos vitales de cada una.

Esto lo remarcan varias de las entrevistadas. Así, AR1 afirma: *“Otro criterio central aquí es que cada una hace lo que le da la gana, no se obliga a nadie a participar, ni a tomar responsabilidades, cada cual es libre de hacer lo que desee. Cada mujer tiene sus tiempos y sus contextos, por ello no se exige compromiso, quien desea participar en alguno de las comisiones de trabajo, lo hará dentro de sus posibilidades y por su propio interés en el asunto.”* (AR1)

En una línea similar se expresa AR2: *“me agradó especialmente la libertad para participar en las actividades. Nadie me recriminó, cuando por motivos personales, tuve que mantenerme un tanto alejada de la asociación”.* (AR2)

Por otro lado, MMB apuesta por la diferencia como algo que enriquece, procurando tener una base común, unos objetivos principales que son principalmente los que se plasman en los estatutos. Respecto a la diversidad, A4 añade *“la diversidad creo que es lo que más nos enriquece, compartir saberes de aquí y de allá que incorporamos a nuestra persona incrementando los nuestros. Esta es la universidad de la vida.”* (A4)

En la sistematización de experiencia recogida en el texto *“Abanico de Colores”*, se reconoce que el modelo asambleario y participativo de MMB ha supuesto un espacio que ha posibilitado que diferentes mujeres llegadas de muchos lugares del mundo trabajen aportando su especificidad, su mirada y su sentir, apreciando entre todas, la riqueza de la diversidad. Quizás una buena manera de mostrar las particularidades del modelo organizativo de MMB, sea a través de este texto, que recoge la sistematización de la experiencia de la asamblea de MMB. La asamblea fue elegida por reunir los elementos para constituir el objeto de la sistematización: la forma particular de acogida a las personas que asistían, la libertad de participación durante la reunión y la no exigencia de compromisos. Estos elementos ponen de relieve, una vez más, el distanciamiento de MMB de la estructura de “organización voraz” (Coser, 1974). En esta sistematización se analizaron algunas asambleas de diferentes tipos: testimoniales, organizativas, resolutivas, valorativas e informativas.

Se definió como eje los elementos que dificultan y facilitan la cantidad y calidad de las relaciones personales solidarias (reciprocidad en igualdad, aceptación, interés personal, escucha, cariño, sinceridad, sentimientos de pertenencia) de las participantes a las asambleas. Podemos ver en esta elección del eje la importancia dada, de nuevo, a las relaciones afectivas y las emociones. Siguiendo la reflexión de Victoria Sendón de León al respecto del feminismo de la diferencia (Sendón de León, 2000), parece que desde MMB se pretende cambiar lo in-significante en significativo, es decir, modificar la valoración que se hace de determinadas actitudes, roles o funciones que históricamente han sido atribuidas a lo femenino y por ello infravaloradas desde el paradigma construido de lo viril y lo femenino, ya que el baremo que corresponde al esquema viril es lo significativo.

Esta sistematización concluye que la asamblea es un espacio vivo, en el que hay un gran despliegue humano caracterizado por la inquietud, la apertura, la calidez en el trato, la motivación, el intercambio; condiciones suficientes para generar movilidad y participación entre las personas. Reconocen que a esta experiencia se suman la dinámica horizontal, la sensación de no obligatoriedad, la actitud de cooperación, el reconocimiento y fortalecimiento de capacidades personales que afloran en este espacio. No en vano, para algunas mujeres, el contacto con MMB ha supuesto un cambio de rol



y la posibilidad de empoderamiento. En este sentido refiere A4: *“He visto el empoderamiento de muchas compañeras, que llegaron totalmente sumisas y hoy por hoy podrían ejercer el papel de lideresas, y eso me encanta.”*(A4)

Todo esto podría llevarnos a entender la asamblea como un espacio-puente, tal y como lo define Del Valle:

“Aquel que se establece entre una situación de subordinación y otra en la que se ha producido o consolidado la equidad. Por ello, en el espacio-puente se ha dejado el punto de partida y se produce o experimenta una nueva condición de cambio” (Del Valle, 2001: 146).

A pesar de la potencialidad transformadora del espacio-puente, es evidente que los cambios que pueden derivarse de dichos espacios suelen ser cambios parciales, no revolucionarios, tal y como la propia autora reconoce, pero no por ello, dejan de tener su valor en la transformación social.

Otro de los elementos diferenciadores en el modelo asambleario de MMB, reconocido por varias de las entrevistadas, como hemos visto en distintos fragmentos de entrevistas, es la escucha, una escucha atenta, activa, tolerante, paciente y esforzada por mantener al margen los prejuicios. Se reconoce que a través de esta escucha se enriquecen las asambleas; *“dado que tanto para aceptar o no una opinión se aporta un fundamento, lo cual favorece que siempre algo se rescate”* (Abanico de Colores, 2007). Se entiende que a través del tiempo de escucha se produce una retroalimentación constructiva que fortalece las relaciones interpersonales. Todo lo expuesto lo resume perfectamente un comentario del propio texto: *“aportas, te escuchan y se considera a la persona”*. (Abanico de Colores, 2007)

El texto recuerda que, en la asamblea conviven lo personal y lo grupal y no es fácil diferenciarlo. A veces, anteponiendo lo personal se enriquece lo grupal, como cuando se ha facilitado a varias personas escribir un libro sobre su historia personal y luego compartirlo en asamblea. El desconocimiento de esas vidas tan diferentes, en ocasiones, a las propias, estando tan cerca nuestro, nos permite reflexionar sobre la razón de esas situaciones. Entonces, la asamblea se convierte en un espacio donde descubrimos que las mujeres sufrimos diferentes problemáticas y dificultades, contribuyendo a una

profunda reflexión política y social, no sólo desde una perspectiva interseccional, sino también decolonial, que nos hace más conscientes de los orígenes de las diferentes desigualdades. Por ello, un medio que posibilita que los intereses personales y grupales sean compartidos, es el conocimiento y reconocimiento de las historias vitales de las personas que forman la asociación. *“La vivencia de cuando llegas aquí...sos negra, obviamente tu acento es diferente...las miradas, los trabajos que ya están asignados por tu aspecto...entonces, claro, nos atraviesan bastantes opresiones similares. Ese compartir también era muy bueno.”* (A2)

Todo este contexto me lleva a pensar que en la asociación y, especialmente, en el funcionamiento de la asamblea, se pone de manifiesto la práctica de una democracia profunda. Es decir, aquella que tiene en cuenta todas las voces, tanto las que ocupan un lugar central como las que ocupan un lugar marginal y también, aspectos marginados socialmente como los sentimientos, las emociones, las necesidades particulares y la inclusión de todas las personas, a través de un diálogo profundo.

El término de “democracia profunda” fue desarrollado por el físico y analista junguiano Arny Mindell en 1988 y apareció por primera vez en su libro “El líder como Arte Marcial” (Mindell, 1992). A diferencia de la democracia clásica que se centra en la regla de la mayoría, la democracia profunda sugiere que todas las voces, los estados de conciencia y los marcos de realidad son importantes. La democracia profunda también propone que la información contenida dentro de estas voces, percepciones y marcos de realidad son necesarios para comprender el proceso del sistema completo. Lo podríamos definir como un proceso de relación.

Aplico este concepto de “democracia profunda” a MMB y a su asamblea porque considero que, efectivamente, en ellas se despliegan unas prácticas sociales en las que estos elementos que menciona Mindell, se tienen en cuenta de manera patente. El tomar en consideración todas las voces es algo que se plasma en el funcionamiento horizontal de la asamblea, en donde todas tienen voz y voto, todas tienen la posibilidad de poner sobre la mesa las inquietudes y las reivindicaciones que les parecen necesarias incluir en las acciones, reflexiones o valores de la asociación. De hecho, la participación de estas voces situadas de manera diferenciada en el entramado social ha sido la palanca que ha

movilizado a MMB hacia un feminismo claramente intercultural, antirracista y, en los últimos tiempos, más consciente de la necesidad de introducir la perspectiva decolonial.

Y es que, gracias a las aportaciones de todas estas voces, las mujeres autóctonas de MMB, cada vez están más comprometidas con la necesidad de descolonizar nuestras miradas y de hacernos conscientes de nuestros privilegios de blancas/occidentales respecto a las mujeres procedentes de otros lugares y, especialmente, aquellas autodenominadas como “racializadas”. Precisamente, la invitación por parte de estas a abrir nuestros oídos y nuestras mentes a las voces y experiencias diversas de mujeres feministas negras y mestizas ha desvelado la necesidad de interpelarnos a nosotras mismas. No quiero dar una imagen perfecta e ideal de la asamblea ni de la asociación, porque como mostraré más adelante, también existen tensiones y contradicciones que preocupan a algunas mujeres, pero siempre hay una voluntad mayoritaria de resolver los conflictos abordándolos desde el respeto y la escucha. Así lo refería A3: *“Desde que llegué me ha sorprendido el compromiso con la escucha y el respeto que se respira en todas las comisiones, en las que se establecen diálogos y debates muy enriquecedores.”*

Por otra parte, los estados de conciencia a los que se refiere Mindell, se traducen en ser conscientes de nuestros sentimientos, sueños y capacidades, para tomar conciencia de nuestras potencialidades y comportamientos. Por último, los marcos de realidad de los que habla Mindell, los reconozco en las experiencias situadas de cada una de las mujeres que conforma la asociación. Trasladando esto a MMB, he podido apreciar a través de la observación participante que en su funcionamiento se potencia el hacerse consciente de nuestros sentimientos, sueños y capacidades. Como ejemplo de ello, traigo al caso la jornada que dedicamos en MMB a realizar una constelación grupal. Esta herramienta pretende servir para tomar consciencia de las dinámicas relacionales y tensiones existentes dentro de la asociación. A pesar de que su utilidad no es reconocida desde el mundo científico, intento abrir mi mente a este tipo de dinámicas que toman en cuenta el inconsciente, las emociones y la intuición de las personas para ahondar en el conocimiento de una misma y contribuir a la mejora de su entorno, en este caso, la mejora de las relaciones interpersonales dentro de la asociación. Esta apertura deriva de mi creencia en que el ser humano tiene dimensiones que se intersectan y que somos el producto de todas ellas, es decir, somos seres bio-psico-socio-culturales, siendo

imposible crear compartimentos estancos de las mismas. Esta tendencia a crear esferas separadas es habitual en el pensamiento occidental y ha sido algo que la Antropología viene cuestionando desde tiempo atrás.

Con la construcción de la Modernidad, se traslada, paulatinamente, una fe ciega en la religión hacia una fe ciega en la ciencia. Una ciencia que va construyendo un discurso incuestionable y una epistemología única (científica), que rechaza o desvaloriza otras maneras de conocer, especialmente, aquellas caracterizadas por su intangibilidad, como son las que se centran en las emociones, la intuición o el subconsciente. Sin embargo, hay que reconocer que, hace ya algún tiempo que, desde ciertos ámbitos de la ciencia, por ejemplo, desde el ámbito de la medicina, cada vez hay más voces que asumen la necesidad de abordar al ser humano desde su dimensión bio-psico-sociocultural, para obtener resultados más fructíferos en lo que respecta al tratamiento y comprensión de ciertas problemáticas y situaciones.

En la sesión de constelaciones grupales que realizamos, tomamos parte 13 mujeres; salieron a la luz algunas tensiones no resueltas, que se lograron verbalizar y aclarar. Estas tensiones introdujeron la cuestión de los liderazgos. No cabe duda de que, a pesar de su horizontalidad, dentro de la asociación hay mujeres a las que, aún sin quererlo, las demás les dotan de cierta autoridad, convirtiéndolas en lideresas o pilares de referencia. Esto nos llevó a reflexionar sobre cómo se podría llevar a la práctica un tipo de liderazgo más plural. Se llegó a la conclusión de que el espacio para desempeñar dicho liderazgo está ahí, sólo hay que tomarlo. Pero quizás, no todas las mujeres se sientan capaces de tomarlo, aun deseando hacerlo. ¿Qué es lo que impide que aquellas que deseen acceder a una posición más destacada no lo hagan? La respuesta podría estar en el lema “somos ante todo comunidad”, en MMB se trabaja pensando en y desde la comunidad y no a nivel individual. Esto realmente reduce el liderazgo, pero no cabe duda de que hay ciertas mujeres a las que se les escucha más, bien porque el resto considera que sus propuestas suelen ser positivas, enriquecedoras, bien planteadas, o bien porque su antigüedad les da la suficiente confianza y seguridad para plantear sus propuestas con mayor convencimiento.

Quizás estos sean algunos de los motivos de que existan ciertas mujeres autorizadas y consideradas como lideresas, aunque nunca impongan su criterio y todo se debata y vote

en la asamblea. También otro factor puede ser la propia personalidad de cada mujer, su formación o su sabiduría vital. Conozco mujeres con una corta trayectoria en la asociación, especialmente mujeres jóvenes, formadas académicamente y migradas, que, en ese breve tiempo de pertenencia, se han colocado en una posición destacada como organizadoras, dinamizadoras de propuestas y proyectos. Este hecho ratifica la horizontalidad real y el liderazgo plural dentro de la asamblea. Podría pensarse que la falta de formación académica es un hándicap insalvable para el desarrollo del liderazgo, sin embargo, hay mujeres no estrechamente ligadas a lo académico que destacan en sus propuestas y reflexiones.

Todos estos datos son valiosos para confirmar la horizontalidad de la asamblea en MMB. En relación con esta cuestión destaca el comentario de A2 quien afirma *“la horizontalidad y el liderazgo dentro de MMB es mucho de voluntad. Es decir, creo que nadie empodera a ninguna mujer. Estamos empoderadas, pero en ocasiones, nos atan cadenas que nosotras mismas atamos, como el miedo o los prejuicios. El compartir las experiencias y vivencias con otras mujeres de otras realidades nos ayuda a superar esos miedos y prejuicios.”* (A2)

Además, esta posibilidad abierta al liderazgo y la escucha respetuosa de las propuestas favorecen la seguridad necesaria para abordar la toma de liderazgos puntuales, bien a través de comisiones o de organizadoras/dinamizadoras de ciertas actividades. Todo ello contribuye a fortalecer los procesos de empoderamiento de las participantes de MMB. Me apoyo en el texto de Teresa del Valle (del Valle, 1991-93) para ratificar que desde el asociacionismo feminista, en este caso con perspectiva interseccional y decolonial, se contribuye a potenciar e impulsar nuevas socializaciones que colocan a las mujeres en posiciones protagonistas de sus propias demandas y anhelos.

Para Royo *et al.* (2017):

*“La participación de las mujeres migrantes en el tejido asociativo resulta de vital importancia, tanto como práctica de empoderamiento individual y grupal, como práctica transformadora de participación política e incidencia profundamente democrática.”* (Royo *et al.*, 2017: 226)

Yo propongo que las asociaciones mixtas (autóctonas y migrantes), como MMB, no sólo desempeñan una forma de participación sociopolítica, sino que son espacios más

enriquecedores y con una mayor potencialidad para alcanzar logros. Este enriquecimiento y potencialidad derivan de un conocimiento cercano entre mujeres diversas y un conocimiento de las desigualdades, también diversas, que las mujeres sufren.

En este apartado, he tratado de plasmar la importancia de la asamblea para MMB en su función de motor de la asociación. Motor en el que confluyen los proyectos, los sueños y los valores de las personas que conforman MMB y a través de la cual se van convirtiendo en realidad, materializándose a través de los grupos de trabajo que se crean para ello. A lo largo de este proceso se van gestando las transformaciones, quizás humildes, pero que van calando en nuestras prácticas cotidianas.

### **La asociación como facilitadora de intercambio de conocimientos/saberes y espacio para la producción de pensamiento político**

La diversidad presente en la asociación es el marco en el que se producen las relaciones interpersonales e interculturales. Se podría definir la interculturalidad como el proceso de relación y comunicación igualitario entre personas o grupos con identidades culturales específicas. Sin embargo, esta definición oculta o minimiza la conflictividad y los contextos de poder y dominación, encubriendo las estructuras de la sociedad que posicionan la diferencia cultural en términos de superioridad e inferioridad, convirtiéndose en una interculturalidad *funcional* (Walsh, 2009). Por ello, es necesario problematizar y ampliar este concepto que define la interculturalidad desde una perspectiva relacional, tal y como afirma Catherine Walsh (Walsh, 2009). En MMB se valora en gran medida la diversidad que la caracteriza. Así lo confirma A4:

*“Precisamente esa diversidad que hay en MMB es lo que enriquece, ¿no? Ese compartir saberes con todas, distintos saberes, como dice una compañera “de aquí y de allá”, los incorporas a tu persona e incrementan los tuyos. Entonces, dices “¡buff!, esto es mejor que la Universidad”, yo he estado en la universidad un porrón de años y resulta que aquí en tan poco tiempo aprendes más, es la universidad de la vida” (A4)*

Esta práctica intercultural se percibe en la dinámica cotidiana de la asociación; como he mencionado anteriormente, la escucha atenta, no prejuiciada y la consideración por el

ser humano que te habla; todo ello abre el camino para que tus experiencias y saberes me nutran, al igual que hacen los míos cuando soy escuchada por ti.

También la publicación de la revista es una herramienta que favorece la práctica de la interculturalidad. Los artículos que nos hablan de diferentes visiones, cosmovisiones, prácticas culturales, etc. nos acercan a otras realidades, a otras resistencias de mujeres diversas pero que se enfrentan a un sistema patriarcal, racista y clasista.

Todos estos conocimientos “*de aquí y de allá*” no quedan reducidos a simple información, sino que se procura llevar a cabo una reflexión que permita profundizar en los porqués de estas realidades y sobre los procesos que han llevado a las mismas. Esta maniobra reflexiva que se aprecia en MMB, me permite plantear que la interculturalidad que se pone en práctica entre las personas de la asociación se acerca al modelo planteado por Catherine Walsh de “interculturalidad crítica” (Walsh, 2009: 4); es decir, aquella que reconoce que la diferencia se construye dentro de una matriz colonial de poder racializado y jerarquizado. La interculturalidad crítica se preocupa por la exclusión y subalternización de los grupos y sujetos racializados, por las prácticas de deshumanización y subordinación de conocimientos que privilegian a unos sobre otros, naturalizando las diferencias y ocultando las desigualdades que se ocultan en su interior. (Walsh, 2009). Recurriendo de nuevo a Scott, esta nos habla de la necesidad de un análisis que desbarate la idea de estabilidad, a menudo logrado a través de la naturalización, asociada al concepto de género (pudiendo leer también etnia/raza) y que descubra el debate o la represión necesarias para llegar a dicha apariencia intemporal (Scott, 2001[1999]: 66). Esta concepción unívoca e inmutable de la que nos habla Scott, es la que, de alguna manera, debe enfrentar una interculturalidad crítica, sacando a la luz las estructuras sociales que justifican posicionar jerárquicamente la diferencia cultural. Es decir, dicha interculturalidad debe mostrar los procesos históricos que han colocado en las situaciones de desigualdad y subalternidad a quienes hoy día se encuentran en ellas. Esta perspectiva, es necesariamente decolonial, y es por la que MMB apuesta firmemente.

Este posicionamiento permite abrir un espacio para la producción de pensamiento político. Ahondando en la idea de que toda práctica social, en última instancia, es política; entiendo este tipo de pensamiento como el conjunto de medidas y estrategias

adoptadas para lograr alcanzar el bien común. El pensamiento político no puede darse en vacío, es decir, es necesario un conocimiento (siempre relativo y situado) de la realidad social y cierta orientación ética que nos permita distinguir lo perjudicial y lo beneficioso para la consecución de nuestro objetivo: alcanzar el bien común. Este Bien Común se centra en la construcción de un mundo más justo, humano y sostenible, donde las personas tengan la posibilidad de alcanzar un estado de plenitud tanto en su individualidad como en y con su comunidad.

En MMB, la construcción de pensamiento político es un hecho que se refleja en la inquietud de entender de dónde surgen las injusticias y las desigualdades que sufren los colectivos o los individuos más vulnerables y subalternos, especialmente aquellas personas a las que el sistema sexo-género ha categorizado como mujeres, teniendo siempre presente que no se trata de un grupo homogéneo en ningún caso. Porque no podemos obviar que las desigualdades también se dan dentro de ese colectivo “mujeres”, a pesar de que todas sufren, en distintos grados, un sistema de opresión común que es el orden político patriarcal. (Millet, 1995)

Para ello, en los últimos tiempos, MMB ha orientado su feminismo hacia la perspectiva decolonial que, junto a la mirada interseccional, nos permite comprender mecanismos históricos aún vigentes de jerarquización y discriminación.

Tal y como propone Ochy Curiel en entrevista publicada en Pikara Magazine:

“No vale incluir otras opresiones, sino ver y entender la opresión, cómo se articula y analizar cómo cada una de nosotras y en colectivo y con otros movimientos sociales estamos o no reproduciendo esa lógica. Y esto significa entender los lugares de privilegio que tenemos.”

En MMB se realiza un gran esfuerzo, especialmente en los últimos tiempos, en incluir una profunda reflexión a este respecto, que nos interpele a las mujeres autóctonas y nos permita modificar algunas de nuestras prácticas de esencia colonialista. Así lo confirma lo expuesto por AR1 durante su entrevista:

*“Entonces, yo creo que ha habido por nuestra parte un interés muy grande de romper con una cosa que yo digo que todavía nosotras mismas tenemos que romper, que es el racismo. Nosotras hemos sido..., nuestro sistema ha sido colonizador. Hemos hecho*



*barbaridades allá donde hemos ido y hemos participado del conjunto de ese poder establecido que nos da a las blanquitas un poder por ser blancas.” (AR1)*

Y en otro momento de la entrevista comenta:

*“Hacemos la revista donde se pretende recoger la desigualdad entre hombres y mujeres, la cuestión migratoria, medioambiente.... Nosotras pedimos artículos a distintas asociaciones o particulares, y cualquiera puede enviar un artículo. Nosotras tenemos el criterio para trabajar la cuestión de la decolonialidad, yo antes ni me lo planteaba. En MMB se han hecho talleres para tratar el tema. Nuestra tarea fundamental es trabajar eso. Nosotras tenemos una responsabilidad para que eso esté aquí. Además, nosotras tenemos un peso, una autoridad, estamos mixtas, ósea que...Por eso es muy interesante que en las jornadas de los veinte años de MMB, vamos a realizar unos debates y talleres sobre esta cuestión.” (AR1)*

Esta apuesta por adentrarse en la perspectiva decolonial queda también patente en la ponencia que se redactó, desde MMB, para su presentación en las VI Jornadas Feministas de Euskal Herria celebradas en Durango en noviembre de 2019.

Esta ponencia tiene el sugerente título de “Mariposas descolonizándose, dispuestas a la transformación” (Se puede visualizar el vídeo de la ponencia a través del link que figura en el Anexo). La alusión a la mariposa, como ser producto de una transformación interna, pretende servir como metáfora para mostrar que, si bien en cierto sentido nos podemos considerar mariposas (seres terminados a nivel de conciencia feminista), por otro lado, nos descubrimos como gusanas que aún les queda un camino por recorrer a través del cual nos cuestionamos los supuestos aprendidos y asumidos. Esa situación de transformación, en el ser gusana, es una situación que nos posibilita ir sumando todo aquello que nos permite volver a ser mariposas que vuelan y ven el mundo desde otra perspectiva. Sería un proceso de ida y vuelta, es decir, a veces nos sentimos mariposas, pero otras nos hacemos conscientes de nuestra necesidad de volver a ser gusanas, para desaprender y aprender. Este proceso de ir y venir es lo que se refleja en el proceso de descolonización de nuestras mentes. Tras esta reflexión, la ponente continúa preguntándose qué es lo que mueve a MMB para juntarnos mujeres tan diversas; y la respuesta que ella misma ofrece es la apuesta por la interculturalidad, los feminismos

(en plural para mostrar todos sus aspectos y reivindicaciones) y la defensa de los derechos sociales. Esta tarea, prosigue la ponente, la desarrollamos tratando de brindar un espacio de afecto, de confianza, posibilitando la participación desde el primer momento, aprendiendo a ser conscientes del valor de otros saberes y privilegiando a aquellas que suelen ser invisibilizadas para que nos hagan partícipes y conocedoras de sus demandas y luchas. Y finaliza la ponencia reconociendo que este proyecto no está exento de dificultades. Existen tensiones con otros grupos, asociaciones y movimientos, tanto del ámbito de la interculturalidad como del ámbito feminista; la diversidad complica en cierta medida la puesta en práctica de una metodología común; luchamos por una representatividad digna que elimine la sensación que algunas mujeres migradas tienen de ser una migrada trofeo; apostamos por una participación activa de las mujeres en situación de precariedad; tratamos de visualizar las diferentes formas sexo-afectivas y disidencias sexuales; tratamos de trabajar la interculturalidad sin dejar a ninguna fuera.

Estas últimas líneas pueden tomarse como una declaración de principios de la propia asociación y revela, de manera clara, su compromiso transformador. Posteriormente se aborda el reto de la decolonialidad; constatando que, como grupo mixto, se requiere de una política que arroje diversos feminismos; este reto decolonial debe entenderse como un proceso constante y permanente de desaprendizaje y aprendizaje, ese ir y venir de gusana a mariposa y viceversa al que aludimos más arriba; también nos reta a manejar las tensiones de la interseccionalidad que se presentan como grupo, revisando los elementos culturales, las diferencias de clase, de posibilidades, englobándolos en los diversos privilegios y opresiones que como grupo poseemos; trataremos de fusionar lo personal en lo colectivo; eliminaremos los discursos homogéneos de un feminismo único y referente; y, por último, reconoceremos que la colonialidad está dentro de nuestros cuerpos, en el sentir-pensar de cada día, en los espacios colectivos y en las poderosas estructuras del sistema.

Estos retos son, a su vez, estrategias que MMB adopta para canalizar dicho proceso, destacando la articulación en redes, la decolonización de nuestras miradas y nuestras formas de hacer, haciendo hincapié en todas las desigualdades que pongan a unas en posición de privilegio frente a otras. Estas reflexiones contribuyen, desde mi punto de

vista, a la modificación de la autopercepción tanto de unas (migradas) como de otras (autóctonas), permitiendo, siguiendo a Royo *et al.*, que

“los sentimientos de deuda (por parte de algunas mujeres migradas) se gestionen o se diluyan, en la medida que interiorizan que no son receptoras pasivas y que ellas también pueden aportar y, de hecho, aportan contribuciones valiosas a las mujeres autóctonas” (Royo *et al.*, 2017: 238)

Por otro lado, la toma de conciencia de los privilegios de algunas nos empuja a buscar maneras de utilizar estos mismos privilegios para abrir espacios de mayor presencia y protagonismo de quienes sufren mayores desigualdades. Es decir, intentar que nuestra constatación de que el reconocimiento de las mujeres migradas como pares, no quede reducido al plano simbólico, tal y como lo perciben algunas de las mujeres autóctonas que mencionan en su trabajo Royo *et al.* (2017). Así lo entendía A3: *Mis compañeras de MMB me han aportado aprendizajes muy importantes a través de sus vivencias y perspectivas. Me han aportado visiones que yo no contemplaba desde mi posición de privilegio, entendiendo a través de ellas otras prioridades en la lucha por la libertad y la igualdad.”*( A3)

Por otra parte, esta orientación, decolonial e interseccional, favorece la construcción de unas bases comunes respecto a los posicionamientos políticos, que sean coherentes con las prácticas que MMB lleva a cabo, así como con los valores que intenta promover.

La apuesta por una construcción de bases comunes es fruto de un sentir mayoritario que, en asamblea, propone conocer nuevos caminos y perspectivas desde donde autocuestionarnos. Este hecho supone una constatación del anhelo, dentro de la asociación, por profundizar en la comprensión de las desigualdades, como elemento esencial para la superación de estas. La asociación funciona como un espacio que favorece la reflexión política dirigida hacia la formación de una conciencia política concreta.

A este respecto AR2 afirma:

*“porque la toma de conciencia política no es algo que tú traigas y que lo elaboras en un momento. Y como migradas tenemos otro recorrido; entonces es totalmente válido el pensar que en tu historia de tu país te identificaste con unas maneras de leer la vida, y*

*no necesariamente las que cuestionan, las que ponen la vida en el centro, las que tienen una actitud de despatriarcalizar y de reconocimiento de los pueblos originarios, no tienes por qué, eso ya lo sabes, pero sí creo que como asociación si tenemos el compromiso para tener otros elementos. [...] Y yo por eso sí quisiera pensar que vamos a tener una escuela de economía feminista, en la que hay un proceso de reflexión de la vida que te hace como comprometerte de otra manera. [...] Entre nosotras hay diferentes posicionamientos políticos, pero creo que debemos hacer un diálogo más profundo sobre ello...porque no necesitamos pensar lo mismo [...] pero, sí creo que como asociación tenemos el compromiso para tener en cuenta otros elementos. Puede haber voces diferentes, pero debe existir la posibilidad de que se oigan también voces que nos permitan hacer otras reflexiones.”*

“La política feminista es una forma de producción del conocimiento. En lugar de existir una separación entre la política feminista y los estudios académicos sobre el género, ambos forman parte del mismo proyecto político que consiste en el intento colectivo de enfrentarse a la actual distribución del poder y cambiarla.”  
(Scott, 2008 [1999] : 24)

### **La asociación como espacio para la celebración festiva**

En este último epígrafe me gustaría plasmar la dimensión lúdico-festiva que la asociación tiene y su papel cohesionador, fomentador de la interculturalidad y, por supuesto, un ámbito desde donde seguir creando conciencia política y feminismo de amplias miras. Según el texto de Royo *et al.*:

“Las actividades culturales son también fundamentales en estas asociaciones, dado el interés y la voluntad de fomentar la interculturalidad y de dar a conocer su lengua y cultura en la sociedad de acogida, afirman que la asociación ha sido muy importante en términos de crecimiento personal. Esto a su vez, las ayuda a conocer mejor el contexto en el que se sitúan y a sentir que “encajan” en ese lugar, proceso para el que son de gran ayuda los lazos sociales que se generan en las asociaciones y que contribuyen a disminuir el sentimiento de

soledad. Resulta tan importante que muchas acaban considerando a las personas de la asociación “una gran familia”. (Royo *et al.*, 2017: 232)

En MMB, las actividades lúdico-festivas desempeñan este papel al que refieren las autoras, por ejemplo, en el caso del fomento de la interculturalidad. Las fiestas de “fin de curso”, quizás sean las más emblemáticas, celebradas en el mes de junio, aúnan música y bailes diversos; actividades culturales, como teatro, exposiciones, poesía y gastronomía. Aunque también se celebran fiestas antes de fin de año, sobre el mes de noviembre o diciembre. El pasado año 2019, se celebraron, en el mes de diciembre, los 20 años de la asociación, y a parte del ambiente festivo, también hubo tiempo para la reflexión. En esta ocasión, la reflexión se centró en la pregunta de cómo podíamos seguir en marcha hacia la liberación de todas. Para ello se abordó la necesidad de ir descolonizando nuestras mentes, cuerpos, sentimientos y deseos. Se organizó un taller para trabajar sobre esta cuestión y se conformaron grupos de afinidad: compartir tierra de nacimiento, cultura, situación administrativa. En este trabajo quedó patente, la necesidad de abordar en profundidad el racismo que sufren algunas de las mujeres participantes, tanto en sus países de origen como aquí. Este pequeño taller refleja, en mi opinión, la perspectiva de interculturalidad crítica que mencionaba anteriormente. MMB intenta no reducir las prácticas interculturales exclusivamente a meros intercambios “folklóricos”, por decirlo de alguna manera; más bien, intenta hacerse consciente de que las diferencias esconden desigualdades que tienen orígenes muy concretos. Y el primer paso para la superación de las desigualdades es hacerse consciente de ellas y de las prácticas que las reproducen. He mencionado este acto para mostrar cómo también en el ámbito más lúdico y festivo se sigue encontrando espacio para la reflexión y para el desaprendizaje-aprendizaje.

La fiesta de fin de curso se celebra en el jardín de la asociación. En este jardín hay una zona con una explanada de cemento que se convierte en un improvisado escenario para la ocasión. En este espacio se coloca el equipo de música y se llevan a cabo las actuaciones del programa: bailes de diversos países, música, recital de poesía e incluso breves obras de teatro con temáticas comprometidas. Así, por ejemplo, en la anterior fiesta de fin de curso, pudimos disfrutar de una obra que trataba el tema de los estereotipos, especialmente, aquellos que se dirigen hacia personas de orígenes

concretos (magrebíes, gitanos, africanos...). Estas obras intentan tratar estos temas serios en clave de humor. Las poesías, escritas por algunas de las asociadas, también suelen tener una orientación crítica y feminista. Respecto a las exposiciones, en la pasada fiesta se hizo un pase de modelos, protagonizado por varias de las asociadas, con vestuario típico de diferentes países. Estos actos lúdicos y culturales, cargados de color, se convierten en espacio para dar a conocer ciertos elementos identitarios que los individuos no quieren perder. Tal y como afirman Royo *et al.*:

“estos momentos permiten fortalecer las relaciones interpersonales, aumentando el sentimiento de pertenencia al grupo y contribuyendo a reducir el sentimiento de soledad que, en ocasiones, suele acompañar, especialmente, a mujeres migradas con poco tiempo en el país.” (Royo *et al.*, 2017)

Los preparativos y los ensayos de las actuaciones son momentos que contribuyen al fortalecimiento de los lazos interpersonales y a aumentar ese sentimiento al que hacía referencia una de las entrevistadas: “*Para mí es como una gran familia*” (A4)

Como he dicho más arriba la gastronomía es otro elemento destacado, no sólo en los eventos festivos, sino a lo largo de todo el año, en la propia asamblea y siempre que se realiza algún taller, curso, o reunión extraordinaria que toca la hora de la comida. En estas últimas ocasiones se prepara la famosa “comida *de traje*”, nombre que ha dado lugar a más de un equívoco gracioso. Esta comida se conforma con los platos que cada una de las participantes aporta: “*yo traje papas, yo traje tortilla, yo traje ensalada...*” y que se colocan en la mesa para compartir. Este compartir alimento es una expresión no sólo de la relación de familiaridad que se respira, sino también una manera de mostrar parte de la identidad de la asociación; y es que la comida ha sido siempre uno de los elementos por los que se refuerzan los lazos de amistad y las alianzas, además de definir variadas dimensiones identitarias, en este caso, especialmente, la dimensión étnica o de origen (López García, 2018). Esta variedad gastronómica también favorece la interculturalidad, al acercarnos a otros sabores, texturas, colores e ingredientes que, en ocasiones, pasan a formar parte de nuestros hábitos culinarios. El compartir gastronomía no sólo nos revela otros sabores, sino también otros saberes. Ciertos usos de algunos alimentos con fines curativos, simbologías que nos conectan a la madre tierra o el conocimiento de tradiciones particulares, como, por ejemplo, el rito del café, celebrado

en Etiopía o el rito del té, propio de Marruecos. Estas tradiciones nos acercan a otras maneras de cuidar la comunidad, el grupo, la familia...

## **A MODO DE CONCLUSIÓN**

En mi opinión la relevancia del presente trabajo reside en que pretende enriquecer los enfoques de los estudios que tratan también las cuestiones migratorias femeninas y el asociacionismo, ya que la asociación que investigo aúna tanto a mujeres migrantes extranjeras como a mujeres autóctonas, cada una en su diversidad personal, aunque es importante reconocer que, por lo general, las mujeres autóctonas no sufrimos las mismas opresiones que muchas de las compañeras extranjeras y migrantes sufren, como hemos podido apreciar. Esta mezcla de mujeres tan diversas tiene la virtud de consolidar un espacio donde el *feedback* entre ambos grupos (autóctonas y migradas), en toda su diversidad cada uno de ellos, descubre, no sólo, las situaciones de desigualdad en donde intersectan diferentes opresiones que afectan a muchas mujeres, sino que también, visibiliza los privilegios de algunas como elementos que perpetúan aquellas situaciones de desigualdad; descubriendo que “ser mujer” puede mostrar múltiples caras. De esta manera, se aportan nuevas miradas, nuevas formas de entender a las “otras” y al “nosotras” y cimentar lazos de sororidad, entendiendo esta como:

“Una dimensión ética, política y práctica del feminismo contemporáneo. Es una experiencia de las mujeres que conduce a la búsqueda de relaciones positivas y a la alianza existencial y política, cuerpo a cuerpo, subjetividad a subjetividad con otras mujeres, para contribuir con acciones específicas a la eliminación social de todas las formas de opresión y al apoyo mutuo para lograr el poderío genérico de todas y el empoderamiento vital de cada mujer.” (Ponencia de Marcela Lagarde en Madrid, octubre 2006, pp 3-4).

Recordando que “somos humanas situadas” como pronuncia Ochy Curiel, en una entrevista realizada por la revista feminista Pikara Magazine en 2014, al afirmar que no cree en una solidaridad feminista internacional así por así. En este sentido, nos recuerda que “los cambios no vienen porque todas seamos maravillosas mujeres lindas, sino cuando se trabajan las relaciones de poder que hay detrás.” (*ibidem*)

Por otra parte, en esta asociación, debido en parte a que muchas de sus asociadas son mujeres migradas, se da una conexión entre lo local y lo global. Efectivamente, tal y como afirman Unzueta y Vicente (2011), parte de las actividades y reivindicaciones trascienden las fronteras e implican conexiones con lo nacional e, incluso, con lo internacional; lo que las convierte a muchas de ellas, me refiero a las mujeres migradas, en protagonistas del denominado “transnacionalismo desde abajo” (Unzueta y Vicente, 2011). De esta forma algunas de las transformaciones que ellas mismas han vivido respecto a sus maneras de entender la vida, son puestas en práctica y compartidas, con mayor o menor éxito, en sus vidas diarias y en sus lugares de origen. Así lo comentaba una de las entrevistadas: *“Yo quiero transmitir a mis hijos, sobre todo a mi hija. Aunque cuesta quitar muchas cosas que yo aún tengo. Pero quiero que mi hija tenga confianza, que esté pendiente de ella misma, que no tenga miedo. También cuando voy a mi país, aunque me dicen: para, para, que vas a estropear a las chicas. Pero lucho por cambiar las cosas.”* (A1)

A lo largo de estas páginas he intentado defender mi tesis de inicio, es decir, intentar demostrar que el asociacionismo, especialmente, el asociacionismo feminista, es una plataforma privilegiada para conformar y poner en marcha procesos de concientización, de reflexión y de sororidad dirigidos hacia la consecución de transformaciones personales y sociales que permitan avanzar, aún a pequeños pasos, hacia la construcción de un mundo que permita vivir vidas dignas a todas las personas. He tratado de defender este postulado a través del extracto de las entrevistas realizadas, los documentos producidos por la propia asociación y de mi propia observación participante. He tratado de mantener una perspectiva de género e interseccional en los análisis de los datos, basándome especialmente en Joan Scott y su categoría de género; también he intentado respaldar los datos producidos con las posiciones de las autoras de, especialmente, dos trabajos (del Valle, 2009 y Royo *et al.*, 2011) que abordan cuestiones similares a las estudiadas por mí en esta investigación; pero, además he abordado otros temas que me han surgido a lo largo del texto, como por ejemplo la importancia de los afectos, acercándome a la Antropología de las emociones, desde los postulados de David Le Breton (Le Breton, 2012), o el significado de compartir alimentos, desde la Antropología de la alimentación de la mano de Julián López (López García, 2018). Con



todo ello, creo que he podido demostrar que, efectivamente, las asociaciones pueden ser espacios que presentan una potencialidad significativa para alentar procesos de transformación social e individual. En mi caso, me he servido del estudio de una asociación de orientación feminista y con perspectiva interseccional y decolonial, lo que la convierte en un ejemplo vivo de este potencial transformador.

Hemos podido ver, a través de las palabras de las propias integrantes, que la asociación representa, no sólo un lugar que ofrece apoyo, amistad y escucha, sino, también, un lugar que supone, para muchas de estas personas, un referente que ha modificado y reorientado parte de sus prácticas sociales cotidianas. Convirtiéndose en un lugar de desaprendizaje-aprendizaje, de plataforma que favorece el empoderamiento de las personas y que refuerza la reflexión crítica sobre el mundo en el que vivimos y nos ayuda a visualizar el mundo en el que queremos vivir. He mostrado que son muchas y variadas las acciones, prácticas cotidianas y discursos mediante los cuales se impulsan las transformaciones hacia la despatriarcalización y descolonización de las mentes de muchas de nosotras.

Por todo lo anterior, considero que he logrado, al menos en parte, mi objetivo inicial. Aún así, queda mucho trabajo por hacer en MMB, pero tener claras las directrices y los objetivos que persigue facilitarán la labor. Por último, considero que sería interesante revisar la situación de la asociación pasados algunos años, para comprobar si la adopción de las perspectivas por las que MMB ha apostado (interseccionalidad y decolonialidad) han conseguido calar profundamente en las asociadas y si se ha dado la posibilidad de extender esta mirada más allá de las puertas del local de MMB.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Acker, J. (1989) *The problem with Patirchy*  
<https://doi.org/10.1177%2F0038038589023002005>

Aierdi, X. y Oleada, J. (2011) *Estudio sobre las mujeres inmigrantes extranjeras de la sociedad vasca* . Emakunde (Instituto Vasco de la Mujer).

- Alberich, T.(2007). Contradicciones y evolución en los movimientos sociales en España. En *Documentación Social Madrid*. Ed. Cáritas Española. Año 2007, nº 145, p. 183-210.
- Amorós, C. (2005) *La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias para las luchas de las mujeres*. Cátedra, Colecc. Feminismos, Universitat de Valencia.
- Bastia, T. (2014) Intersectionality, migration and development. In *Progress in Development Studies*.Nº 14, may 2014, pp. 237-248
- Beechey, V. (1979) *On Patriarchy*. <https://doi.org/10.1057%2Ffr.1979.21>
- Butler, J. ( 2007) *El género en disputa*. Ed. Paidós
- Campelo, P. *et all.* (2015) Bilbao: del éxito a la incertidumbre. En *Quid 16*. Nº 5 (69-97)
- Centella, M. y Rodríguez, I.(2016) La función social del asociacionismo femenino. Un acercamiento a través de la Federación de Mujeres Comarca Sierra-Suroeste. En *Revista de estudios extremeños*. Año 2016. Vol. 72, Nº 3, pp 1517-1560.
- Coser, L.A. (1974) *Las Instituciones Voraces*. Fondo de Cultura Económica
- Del Valle, T. (1991-93) Mujer y nuevas socializaciones: una relación con el poder y el cambio. *KOBIE (Serie Antropología Cultural)* Bilbao/Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia, Nº VI. Año 1991/93: 5-15
- Del Valle, T. (2001) Asociacionismo y redes de mujeres. ¿Espacios puente para el cambio? En *Anuario de Hojas de Warmi*. Nº 12, 2001
- Eisenhardt, K. (1989) Building theories from case study research. En *Academy of Management Review*. Año 1989, 14, 532-550.
- Expósito, M. (2012) La potencia de la cooperación. Rescatado de [www.academia.edu/9082638/La\\_potencia\\_de\\_la\\_cooperacion](http://www.academia.edu/9082638/La_potencia_de_la_cooperacion). Año 2012.
- Fernández Christlieb, P. (2000) *La afectividad colectiva*. México D.F.: Taurus
- Gamburd, M.(2000) *The Kitchen Spoon's Handle*. . ISBN 9780801437380
- Grasmuck, S. & Pessar, P. (1991) *Between Two Islands*. University of California Press

- Hassan, R. (1991) «Muslim women and post-patriarchal Islam» En: Cooney, P. M.; Eakin, W. R. y McDaniel, J. B. (eds.). *After Patriarchy. Feminist Theory of the World Religions*. Maryknoll, Nueva York: Orbis Books.
- Ikuspegi (Observatorio Vasco de Inmigración). *Panorámica 50, Barómetro 2012*. Eusko Jaurlaritzak- Gobierno Vasco y Euskal Herriko Unibertsitatea- Universidad del País Vasco. Año 2012
- Ibarrola, S. (2014) *El impacto de lo social en lo personal e íntimo. Estudio de la contribución del movimiento asociativo al empoderamiento de las mujeres en la CAE*. (2014). Beca Emakunde 2014
- Lagarde, M. (2006) Pacto entre mujeres sororidad. En *Ponencia convocada por CELEM (Coordinadora Española para el Lobby Europeo de Mujeres)*. Madrid, 10 de octubre de 2006.
- Le Breton, D. (2012-13) Por una Antropología de las emociones. En *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. Nº10. Año 4. Diciembre 2012-marzo de 2013. Argentina. ISSN: 1852-8759. pp. 69-79.
- Lewellen, T. (2003) *Introducción a la Antropología Política*. Praeger Publishers.
- Lluch, A.M. (2000) L'associacionisme dels immigrants. En *DCIDOB*. Año 2000, pp. 67-68.
- López, J. (2018) *Etnografías y teorías de la alimentación y cultura*. Editorial UNED.
- Magliano, M.J. Interseccionalidad y migraciones: potencialidades y desafíos. En *Estudios Feministas*. Año 2015. Vol.23, nº 3, pp 691-712. ISSN 0104-026X
- Maquieira, V. (1995) Asociaciones de mujeres en la comunidad autónoma de Madrid. En Ortega López, M. (dir). *Las mujeres de Madrid como agentes de cambio social*. Año 1995, pp 263-328. Madrid: Universidad Autónoma.
- Méndez, L. (2008) *Antropología Feminista*. Ed. Síntesis. ISBN: 978-84-975654-0-0
- Millet, K. (1995) *Política Sexual*. Madrid. Cátedra.

Mindell, A.(1992) *El liderazgo como Arte Marcial*. Harpercollins: San Francisco. Portland, Ore: Lao Tse Press.

Mora, Fernández, Ortega *et all.* (2016) *Cult.-hombre-soc.* [online]. 2016, vol.26, n.1, pp.133-160. ISSN 0716-1557. <http://dx.doi.org/10.7770/CUHSO-V23N1-ART1055>.

Morokvasic, M. (1984) Bird of Passage are also women. En *International Migration Review*. Año 1984. Vol 13. Nº 4 , pp 886-907.

Navajo, P. (2004) Evolución del asociacionismo en España. En [www.iniciativasocial.net/evolucion-htm](http://www.iniciativasocial.net/evolucion-htm) Año 2004.

Pavlou, V. (2011) The case of female migrant domestic workers in Europe. En *Anuario de Acción Humanitaria y Derechos Humanos*. Universidad de Deusto. ISSN: 1885 - 298X, Núm. 9/2011, Bilbao, 67-84

Phizacklea, A. (edit.) (1983) *One Way Ticket. Migration and Female Labour*. Ed. Routledge & Kegan Paul

Quijano, A. (2000). “Colonialidad del poder y clasificación social”. En *Journal of World-System Research*. (2): 342-386

Ravenstein, E.G. (1885) The Laws of Migration. En *Journal of the Royal Statistical Society*. Año 1885. Vol 48, pp 167-227.

Royo, R. *et al.*(2017) Mujeres migrantes tejiendo democracia y sororidad desde el asociacionismo. Una aproximación cualitativa e interseccional. En *Investigaciones Feministas*. Año 2017. ISSN-e: 2171-6080 <http://dx.doi.org/10.5209/INFE.54496>

Rosaldo, M. (2011 [1984]) “Hacia una antropología del yo (self) y del sentimiento”. En Shweder, Richard y LeVine, Robert (eds), *Culture theory. Essays on mind, self and emotion*, Cap. 5:137-157, Cambridge University Press.

Rubin, G. (1975) The traffic in women: notes on the political economy of sex. En Reiter, R. (ed.). *Toward and Anthropology of women*. Año 1975, pp 157-210. New York, Monthly Review Press.

Sánchez, M.E. (coord.) (1992) *Nuestras hermanas del Sur: la inmigración marroquí y el servicio doméstico en Madrid*. (Inédito) Año 1992. Dirección General de

Migraciones, Madrid. Sharabi, H. (1988) *Neopatriarchy: A theory of distorted change in Arab society*. Oxford University Press, Oxford.

Scott, J. (2008 [1999]) *Género e Historia*. Universidad Autónoma de la Ciudad de México

Scott, J. y Tilly, L. (1987) *Women, work and family*. Routledge

Sipi, R. (2000) Las asociaciones de mujeres ¿agentes de integración social? En *Papers*. Año 2000, n° 60, pp 355-364

Unzueta, A. y Vicente, T. (2011) Asociacionismo de mujeres inmigrantes en el País Vasco. En *Zerbitzuan*. Año 2011, n° 49, doi: 10.5569/1134-7147.49.07

Walsh, C. (2009) Interculturalidad crítica y educación intercultural. Ponencia presentada en el Seminario *Interculturalidad y educación intercultural*. Organizado por el Instituto Internacional de Integración del Convenio Andrés Bello. La Paz, 9-11 de marzo de 2009.

## ANEXO

\*Enlace para acceder al texto “Abanico de Colores. Sistematizando aprendemos”

[abanico de colores sistematización.pdf](#)

\*Enlace para acceder al vídeo de la ponencia “*Mariposas descolonizándose dispuestas a la transformación*”. La intervención de MMB comienza en el minuto 07:30:45.

<https://youtu.be/bX6GGhbzKVM>

\*Enlace para acceder a las transcripciones de las entrevistas

[https://drive.google.com/drive/folders/15UH-cis4-8b3U5ZwoS6vAeVoC4AB\\_x6m?usp=sharing](https://drive.google.com/drive/folders/15UH-cis4-8b3U5ZwoS6vAeVoC4AB_x6m?usp=sharing)